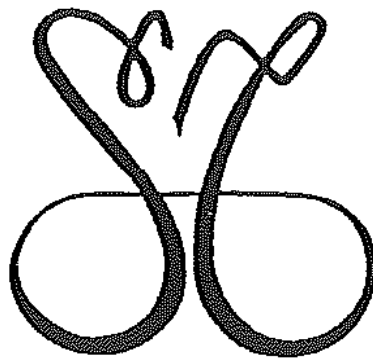


*III ASAMBLEA GENERAL
DEL MOVIMIENTO DE
SEGLARES CLARETIANOS*



*III Asamblea General
Colmenar 1991*

Colmenar Viejo, España. 4 al 11 de julio de 1991

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Presentación	4
Lista de participantes	5
Breve desarrollo de la Asamblea	7
Documento de trabajo “ <i>Hoy es siempre todavía. Desafíos de la evangelización en Europa y en el Hemisferio Norte</i> ” del P. Gonzalo Fernández Sanz, CMF	8
Documento de trabajo “ <i>Evangelizar en cercanía al pueblo y al Evangelio. Un desafío para los Seglares Claretianos</i> ” del Equipo Misionero del Medio Atrato (Colombia)	17
Documento final de la Asamblea “ <i>Servidores de la Palabra y de la acción transformadora</i> ”	44
Propuestas operativas de la III Asamblea	48

PRESENTACIÓN

Uno de los encargos recibidos al asumir la Secretaría general del Movimiento en 1991, fue el de realizar un subsidio sobre la III Asamblea General. Diversas circunstancias impidieron realizar dicha tarea en su momento.

Con el tiempo, se percibe la importancia de reflejar estos acontecimientos en un documento, tanto para la historia del Movimiento como para conocer las reflexiones y pasos internos dados para seguir madurando. Por ello, tras 20 años, y gracias al apoyo del Consejo General y la colaboración de *Joaquín Moreno* de la Comunidad del Corazón de María de Zaragoza, puedo presentar este folleto.

Se puede encontrar información complementaria sobre la III Asamblea General, en la revista del Consejo General nº 41 (octubre-diciembre de 1991).

Milagros Vicente Lasheras



LISTA DE PARTICIPANTES

ARGENTINA

1. Apostólico, Mario (SC "P. Berasain")
2. Baldrés de Valverde, Nora E. (SC Tucumán)
3. Calabrese, Luis Alfredo (SC CIESCLA)
4. Flores, Rosendo (SC Viña Joven)
5. Fogliatto, Hermelinda (SC Córdoba)
6. Fontdevila de Cuenya, Elsa (C. Regional)
7. Furlán, Benjamín (CMF – As. Reg.)

BOLIVIA

8. Armijo, Conny (Consejo General)
9. Gareca, Elizabeth (SC Bermejo)
10. Luna, Gladys (SC Cochabamba)
11. Vidales, Antonio (CMF – As. Gr.)

BRASIL

12. Costa, Maria Isabel (SC São Paulo)
13. Da Rocha, José Cardoso (SC Coração de Maria)
14. Da Rocha, Laurinda
15. Da Matos, Luis (CMF – As. Reg.)
16. De Paulo, Anisia (SC Diamantina)
17. Martins, Irene (SC São Paulo)

COLOMBIA

18. Gómez, Gloria T. (SC Sesquicentenario)
19. Gutiérrez de S., Marina (SC Cartagena)
20. Marín, Jorge Hernán (SC Gilgal)
21. Mejía, Gabriel A. (CMF – As. Reg.)
22. Mosquera, Guadalupe (SC Medio Atrato)
23. Prado, Martha (SC Sesquicentenario)
24. Ramírez, José Manuel (SC Sincelejo)
25. Valencia, Marco Tulio (CMF – observador)
26. Vicente, Milagros (SC Medio Atrato)

CHILE

27. Soler, Erna (SC Santiago)
28. Vilches, Guillermina (SC Santiago)

ESPAÑA

29. Aguilar, Belén (Secretaria técnica)
30. Agwlonu, Emmanuel (CMF – invitado)
31. Almeida, Teresa (SC N. Testamento)
32. Botas, Ana María (SC N.S. de Covadonga)
33. Camón, Melchor (SC N. Testamento)
34. Castresana, Itziar (SC Ondarreta)
35. De Abajo, José A. (CMF - As. Reg.)
36. De Santana, Dolores (SC A. Testamento)
37. Fernández, Gonzalo (CMF – Ponente)
38. González, María Isabel (SC S. Ángel)
39. Lozano, Juan (SC A. Alumnos)
40. Martín, José Luis (SC A. Alumnos)
41. Morán, Paquita (SC Almendralejo)
42. Navarro, Mayte (Secretaría)
43. Ojeda, Javier (CMF – As. Gr.)
44. Pascual, Mayte (SC Zaragoza)
45. Paz, Lolita (SC Sevilla)
46. Pisabarro, Vicente (Consejo General)
47. Ramírez, Olga (SC A. Testamento)
48. Restrepo, Libardo (CMF – invitado)
49. Roldán, Ángel (SC Clip)
50. Sanz, Vicente (CMF – As. Reg.)
51. Sosa, Efreina (SC Sevilla)
52. Sánchez, Carme (SC L'Horeb)
53. Urriza, María José (SC Egunsentía)
54. Vilarrubias, Josep (CMF – As. Gr.)

ITALIA

55. Calia, Angela (SC Gruppo Missionario)
56. Manfredi, Lina (SC Altamura)
57. Peana, Pietro (CMF – As Reg.)
58. Peana, Matilde (Observadora)
59. Rifino, Benedetta (SC G. Missionario)
60. Tobón, José F. (CMF – C. General)

JUGOSLAVIA

61. Spes, Antonja (SC Roma)

NIGERIA

- 62. Asunugwo, Florence (LC Owerri Group)
- 63. Iwo, Joseph (LC Umuahia Group)

PANAMA

- 64. Ibáñez, Yolanda (Consejo General)

PUERTO RICO

- 65. Ramón, Jorge (SC Puerto Rico)
- 66. Vega, Magaly (SC Puerto Rico)

U.S.A.

- 67. Andrés, Rita (LC Eastern Prov.)
- 68. Márquez, Ramiro (Eastern Prov.)

URUGUAY

- 69. Saroba, Dorila - Nené- (SC "P. Cardona")

VENEZUELA

- 70. Carrión, José Manuel (CMF – As. Reg.)
- 71. Suárez, Mauro (SC San Félix)



Foto de los participantes en la Asamblea

BREVE DESARROLLO DE LA ASAMBLEA

Del 4 al 11 de julio de 1991, se realizó en el seminario de los Misioneros Claretianos de Colmenar Viejo, cerca de Madrid, (España), la III Asamblea General del Movimiento de Seglares Claretianos.

En ella participaron 56 seglares en representación de 39 grupos de Seglares Claretianos y 15 Misioneros Claretianos, procedentes de 13 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, España, Estados Unidos, Italia, Nigeria, Panamá, Puerto Rico, Paraguay y Venezuela.

La Asamblea, además de la evaluación de los últimos cuatro años del Movimiento y la elección de Nuevo Consejo General, incluyó como tema de estudio: **EL SEGLAR CLARETIANO ANTE LOS DESAFÍOS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN.**

El P. Antonio Vidales desarrolló el tema “La misión del Seglar Claretiano”, presentando los resultados de la Encuesta-Estudio de la Misión (los campos de acción) de los Seglares Claretianos.

La Asamblea profundizó sobre la misión del seglar claretiano en el actual momento histórico, retomando la reflexión iniciada año y medio antes con la ayuda de los documentos de trabajo:

- ✦ “*Hoy es siempre todavía. Desafíos de la evangelización en Europa y en el Hemisferio Norte*” del P. Gonzalo Fernández Sanz, CMF.
- ✦ “*Evangelizar en cercanía al pueblo y al Evangelio. Un desafío para los Seglares Claretianos*” del Equipo Misionero del Medio Atrato (Colombia).

Tras trabajos en grupo y plenarias, que tuvieron algún momento de tensión y cierta polarización, se aprobaron las Propuestas Operativas y el **documento final “*Servidores de la Palabra y de la acción transformadora*”** muy bien valorado por los participantes.

Durante la Asamblea, el P. Antonio Vidales, CMF presentó *El Comentario del Ideario del Seglar Claretiano*, agotándose los ejemplares traídos desde Cochabamba.

El Nuevo Consejo General quedó conformado por:

Secretaría general:	Milagros Vicente (SC Medio Atrato)
Secretaría de economía:	Irene Martins (SC São Paulo)
Secretaría de formación:	Javier Illanes (SC Cochabamba)
Asesor general:	José Fernando Tobón, CMF (Consejo General)

HOY ES SIEMPRE TODAVÍA

Desafíos a la evangelización en Europa y en el Hemisferio Norte

Por Gonzalo Fernández Sanz, cmf.

1. Introducción

1. A pesar de la vibrante llamada pontificia a una **nueva** evangelización (especialmente de Europa) y de la recepción que está teniendo en diversos círculos cristianos, en muchos creyentes reina un suave pesimismo, como si el río de la historia nos llevase inexorablemente a un océano de increencia insuperable, como si después de haber intentado casi todo en el terreno de la evangelización (procesos catecumenales, renovación litúrgica, cambio de lenguaje) tuviéramos la sensación de que no queda nada **nuevo** por hacer, de que no hay manera de luchar contra el Goliat de una cultura que se ha desenganchado de lo religioso desde hace ya varios siglos. ¿Qué puede hacer una persona singular o un grupo de cristianos frente a procesos de gran envergadura cultural?. Las cifras globales parecen confirmar esta impotencia que muchos viven en su ambiente de trabajo, en su parroquia, en los **observatorios de cristianismo** en los que les toca vivir. En el año 1900 había en el mundo unos 226 millones de católicos (el colectivo religioso más numeroso) y sólo 3 de agnósticos o ateos. Para el año 2000 habrá 1.132 millones de católicos (cuatro veces más que a comienzos del siglo) y unos 1.300 millones de agnósticos y ateos (cuatrocientas veces más).
2. El contraste es sobrecogedor. Pero es necesario completarlo con otros datos que confirman no sólo el decrecimiento cristiano en el hemisferio norte sino también el desplazamiento del centro de gravedad del cristianismo. Para comienzos del siglo XXI, sólo el 30% de los católicos vivirá en nuestro hemisferio. El 70% restante se ubicará en los países del Tercer Mundo. El desplazamiento es de tal magnitud que para algunos (Karl Rahner, por ejemplo) va a señalar el comienzo de una nueva época histórica en la Iglesia. Durante 20 siglos el cristianismo ha sido eurocéntrico, hasta el punto de darse una identificación entre fe cristiana y cultura europea. A partir de ahora deberá enfrentarse al reto de una verdadera inculturación en aquellos lugares y pueblos que concentran la mayoría numérica y que hasta ahora han sido cristianos *a la europea*. Esto supondrá –como es lógico- una gran tensión eclesial (semejante a la que se produjo al pasar del ámbito judío al greco-romano en el siglo I) y profundas modificaciones en la manera de entender y vivir el universo dogmático, ético y ritual de la iglesia. Es difícil prever las formas que revestirá este policentrismo eclesial, pero no cabe duda de que se trata del gran reto para el siglo XXI.

3. Mientras este proceso se va desarrollando, es preciso caer en la cuenta de un nuevo dato que ayuda a entender mejor la situación de la fe en el hemisferio norte. Con excepción de Polonia e Irlanda, en todos los países de Europa y de Norteamérica ha ido descendiendo en los últimos 30 años la tasa de los llamados cristianos practicantes. En España se sitúa actualmente en torno al 30% de los que se consideran católicos (que alcanzan hasta el 80% de la población total). En otros países europeos (Francia, por ejemplo) la tasa es inferior y seguirá descendiendo hasta situarse en torno al 5% en los umbrales del siglo XXI. Muy significativos son también los descensos en el número de sacerdotes y de religiosos y la elevada media de edad de todos ellos. Para el año 2000, por ejemplo, las dos terceras partes de los religiosos europeos tendrán más de 60 años. No hay indicios que permitan prever razonablemente una inversión significativa de esta tendencia, si bien es cierto que en algunos países (España, por ejemplo), el número de candidatos al ministerio ordenado secular crece lentamente desde el año 1981, aunque no en la proporción necesaria para compensar las salidas y los fallecimientos.

4. El descenso numérico de cristianos en nuestro hemisferio parece seguir, pues, una *progresión* imparable, aun cuando coexista con un catolicismo popular, que se sigue nutriendo de tradiciones y prácticas, y que convoca casi por igual a creyentes y a no creyentes (romerías, fiestas populares, ritualización de momentos vitales significativos, etc.). En cualquier caso, se trata, por lo general, de prácticas desconectadas del sentido global de la vida, de ingredientes *religiosos* presentes en el supermercado de la cultura, pero no siempre de actitudes y de comportamientos *cristianos*. Evangelizar en este contexto exige necesariamente, además de un renovado vigor kerigmático que no se deje atrapar por la complejidad social y de una esperanza probada en la acción del Espíritu, un análisis lúcido de lo que está sucediendo, no sólo de los fenómenos puntuales (que, a veces, pueden dar la impresión de que se está produciendo una vuelta), sino de los procesos emergentes, es decir, de las líneas de fuerza que van dirigiendo la historia. Examinaremos estas líneas de fuerza o estos desafíos en tres momentos. Nos referiremos, en primer lugar, a los desafíos **socio-políticos y económicos**. En segundo lugar, a los desafíos **socio-culturales**. Y, en tercer lugar, a los desafíos **eclesiales**. Aunque la mayor parte de ellos se refieren al hemisferio norte tomado en conjunto, la aplicación resulta más ajustada a Europa. El análisis de los desafíos exige, como es lógico, una estrategia de respuesta. No basta con idear acciones creativas para atajar este o aquel problema concreto. Lo urgente en momentos de tránsito cultural es tratar de comprender, de manera flexible, la dirección a la que apuntan los fenómenos analizados.

2. Los desafíos socio-políticos y económicos

5. A comienzos de la década de los 90 estamos asistiendo a una reorganización de los escenarios mundiales. La *perestroika* soviética, la caída de los regímenes comunistas en los países del Este, la unificación alemana, la redefinición de la OTAN y el Pacto de Varsovia, los pasos hacia la unidad europea y el desplazamiento de la economía hacia el Pacífico, están alterando el mapa socio-político mundial y, sobre todo, el del viejo continente. Estas alteraciones, difícilmente previsibles hace sólo una década, unidas a otros fenómenos menos coyunturales, presentan cuatro desafíos fundamentales que vamos a analizar teniendo siempre en cuenta el punto de vista evangelizador.
6. *El desafío de la modernización económica.* Estamos asistiendo al nacimiento de una nueva revolución productiva, de mayores proporciones quizá que la revolución agrícola o las revoluciones industriales: la llevada a cabo por la informática, por la biotecnología (fermentación microbiana, ingeniería enzimática, ingeniería genética) y por el descubrimiento de los nuevos materiales. Como toda revolución, también ésta lleva aparejados numerosos fenómenos colaterales que conviene destacar.
 - 1) En esta revolución, Europa –por diversas razones, entre las cuales se halla la dificultad de coordinar programas comunes- se encuentra descolgada con respecto a Estados Unidos y a Japón. Basta recordar que entre 1970 y 1986, los científicos norteamericanos consiguieron tres veces más premios Nobel en los diversos campos científicos que todos los países europeos juntos. Japón, por su parte, está presentando actualmente una media anual de 160.000 patentes, tanto como Estados Unidos y Europa. Que el centro económico se desplaza cada vez más hacia el Pacífico (California y Japón) y que Europa corre el riesgo de quedar descolgada a menos que organice una estrategia común es algo reconocido.
 - 2) Por otra parte, con independencia de los sistemas políticos vigentes, la economía del hemisferio norte se rige por criterios pragmático-competitivos y por las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional. Cada vez resulta más difícil encontrar planteamientos originales o de fuerte impregnación ética dentro de un tejido económico interdependiente. Teniendo esto en cuenta, las tendencias *pragmáticas* para los años 90 parecen ser estas: a) Muchos países, actualmente considerados como *desarrollados*, se convertirán en poco tiempo en países de escaso desarrollo, dado que las superpotencias económicas (Japón, USA y, en alguna medida Europa) acapararán el control de la economía mundial; b) La información adquirirá una importancia decisiva desplazando a otros elementos del sistema productivo como las materias primas, la mano de obra, etc.; c) Aumentará el número de competidores internacionales y la competitividad, entendida como la capacidad de producir y comercializar bienes y servicios

en los mercados internacionales en batalla con otros países, acabará con el proteccionismo; d) Crecerán las aspiraciones de los países del Tercer Mundo estimulados por una mayor toma de conciencia de su situación de dependencia; e) Se impondrá la necesidad de racionalizar la economía mundial, dada su gran interdependencia y los desequilibrios previsibles.

- 3) En el caso de Europa, la entrada en vigor del Acta Única en 1993 producirá unas ganancias globales de 200.000 millones de ecus y facilitará su capacidad competitiva en los mercados internacionales, aunque para algunos expertos corre el riesgo de convertirse en una *provincia tecnológica* del Este asiático, dado que Japón, al gastar menos en necesidades sociales, está en condiciones de vender a más bajo precio.

7. *El desafío del espacio social.* Las ventajas económicas que se siguen del Acta Única Europea no van a crear automáticamente el soñado *espacio social europeo*. Junto a las exigencias de liberalización de capitales, flexibilidad del mercado de trabajo, etc., es preciso pensar soluciones para el desempleo (actualmente los países de la CEE tienen alrededor de 16 millones de parados), para las desigualdades sociales y para la marginación y la pobreza.

- 1) La piedra de toque, el verdadero desafío social que aguarda a los países del hemisferio norte (y a Europa de manera particular) es el *cuarto mundo*, es decir las bolsas de pobreza que se gestan en contextos de riqueza. La eliminación de estas bolsas no se consigue con medidas jurídicas. En este sentido, las leyes restrictivas de inmigración, la política de impermeabilización de fronteras, ... responden a un principio ético injusto, en el que las razones de estado reemplazan a las razones de humanidad. La misma Europa que hace unas décadas demandaba personal extranjero como mano de obra para su desarrollo, cierra ahora el grifo sin tener en cuenta otros criterios que sus propios intereses.

- 2) Un segundo aspecto lo constituye la superación de las desigualdades regionales. El eje Norte-Sur se puede reproducir dentro de la misma Comunidad Europea. Será preciso prever fórmulas de solidaridad que conduzcan a un desarrollo equilibrado. ¿O se trata solamente de crear un mercado de 320 millones de consumidores que permita a las grandes multinacionales incrementar sus ventas con más facilidades que nunca, puesto que se suprimen las trabas arancelarias, etc.?

8. *El desafío de las estructuras intermedias.* A pesar de la tesis de la *casa común* (defendida por Gorbachov) y de la Europa que abarca desde el Atlántico a los Urales (defendida por Juan Pablo II), la unidad continental es algo muy complejo, que incluye aspectos geográficos, históricos, políticos, económicos, etc. En cualquier caso, el camino hacia una unidad política (reafirmado en la última cumbre de Dublín –junio de 1990- y muy defendido por el Magisterio

eclesial, ya desde Pío XII), no puede significar la nivelación de los rasgos nacionales y regionales.

1) ¿Cómo conciliar la idea de una Europa unida política y económicamente con la existencia de una Europa culturalmente plural?. Este es el reto al que se enfrenta la Comunidad. Quizá la respuesta venga a través de la potenciación de las estructuras intermedias que impiden que lo político engulla a lo social, o que el individuo quede solo frente al poder de un estado todopoderoso. En este sentido, la estimulación de iniciativas culturales, artísticas, económicas, etc., puede favorecer la creación de una Europa de los ciudadanos y no simplemente de una Europa de los mercaderes o de los súbditos. Los programas Eureka, Erasmus, Comett, Delta, etc., son algunos indicadores de esta dimensión.

2) Dentro de una Europa concebida como **comunidad de comunidades**, pueden encontrar un cauce adecuado las justas reivindicaciones de algunas minorías que en el marco de los estados soberanos se han visto sojuzgadas o marginadas. ¿No es éste un desafío que puede conducir a la superación de algunos fenómenos terroristas (en el País Vasco y en Irlanda del Norte, por ejemplo)? ¿Cómo potenciar la enorme riqueza lingüística y cultural de un continente tan diverso?.

9. *El desafío de la solidaridad internacional.* La fuerza centrípeta que está conduciendo a la unidad europea acabaría con ella si no se ve equilibrada con una fuerza centrífuga. Es éste otro de los grandes desafíos para la década de los 90. Europa pertenece al hemisferio norte rico. Si su unidad va a significar un reforzamiento de los privilegios, entonces flaco servicio presta a la humanidad.

1) ¿Cómo va a responder la nueva Europa a los grandes problemas mundiales de hambre, del subdesarrollo, de la degradación ecológica?. La política con respecto a los países del Tercer Mundo tiende a reforzar los privilegios adquiridos, a pesar de ayudas circunstanciales. Un ejemplo puede ilustrar esta situación. Hace años, la economía de muchas de las entonces colonias europeas fue transformada para producir azúcar. Ahora, la CEE se ha convertido no sólo en una nueva productora sino que se ha hecho con el 20% del mercado mundial poniendo así en peligro la subsistencia de muchos países del Tercer Mundo que dependen de este monocultivo, impuesto hace décadas por los intereses de la misma Europa. En 1985, Europa vendía el azúcar a 70 dólares la tonelada, muy por debajo de los simples costes de producción de los países del Tercer Mundo.

2) Las Organizaciones No Gubernamentales intentan paliar la política negativa de los estados, pero, salvo ayudas menores que, en cierto sentido, prolongan la situación de dependencia, no han conseguido variar los cauces de relación. Y, sin embargo, es ahí donde hay que concentrar el cambio de actitudes.

3. Los desafíos socio-culturales

10. No podemos entrar ahora a definir lo que se entiende por sociedad o por cultura. Tampoco podemos perdernos en el inmenso bosque bibliográfico destinado a analizar hasta la saciedad lo que está pasando. Queremos referirnos a algo muy cercano, a la atmósfera que respiramos cada día, a la que se manifiesta en la tele que vemos, en las calles por las que transitamos, en los productos que compramos en el supermercado, en el tipo de música que difunden las emisoras, en el precio de una bombona de gas,... ¿Podemos leer lo que se escribe entre estas líneas? Con mucha dificultad, porque los matices son tantos que cualquier afirmación que se haga puede ser simultáneamente falsa o verdadera con sólo variar el punto de vista. Con todo, los tres desafíos principales que esta atmósfera presenta en los países del hemisferio norte son los siguientes.

11. *El desafío de la posmodernidad emergente.* En realidad, hoy por hoy, coexisten tranquilamente premodernos, modernos y posmodernos, aunque se afirme que la cultura tiende a ser emergentemente posmoderna. Aclaremos términos para empezar. Llamamos *premoderno* (y a veces *antimoderno*) al que mantiene una visión teocéntrica del mundo y no logra aceptar de buen grado la autonomía de lo humano. Llamamos *moderno* al que, desde una postura antropocéntrica nacida con el Renacimiento y la Ilustración, privilegia el conocimiento crítico racional, la actitud productivista y las formas democráticas de organización social. Llamamos *posmoderno* al que recela de los ideales totalizadores (sean de tipo teocéntrico o antropocéntrico), elige las visiones fragmentarias y subraya la estética y el disfrute frente a los *excesos* religiosos y éticos de premodernos y modernos. Dicho así es difícil justificar por qué la posmodernidad se va a abriendo camino y por qué constituye un desafío. Pero se pueden señalar algunas pistas.

1) Que hoy somos más críticos con respecto a las posibilidades de la razón es evidente. Pocos alimentan ya el optimismo racionalista de hace un par de siglos. Las consecuencias que se derivan son claras: si nuestro instrumento mejor (la otrora poderosa razón) es débil, ¿Cómo llegar a conocer verdaderamente la realidad? ¡No es posible!. Lo más que podemos hacer es contentarnos con visiones fragmentarias. Y si no conocemos el sentido de la realidad de forma acabada tampoco tiene ningún sentido (y valga la deliberada redundancia) empeñarnos en proyectos totalizadores de cambio (sean éstos de matriz positivista o marxista). Las grandes utopías (religiosas, científicas o políticas) han muerto porque no pueden sostenerse sin un soporte cognitivo sólido. Se impone la filosofía del fragmento, del pensamiento débil, de la momentaneidad atomizada. Si no podemos embarcarnos en empresas de mucha envergadura, lo único que queda es aprovechar los pequeños oasis de disfrute que esta vida nos depara, todo lo pequeños que se quiera, pero placenteros al fin y al cabo. La ética se

convierte en estética y ésta –como socarronamente apunta el filósofo Carlos Díaz- en ... dietética.

- 2) Esto no significa, por supuesto, que la religión, el arte o la política tengan que desaparecer. Significa sencillamente que tienen que contentarse con ser simples juegos, que no pueden aspirar a darnos visiones totales de la vida y que, por lo tanto, no pueden exigir de nosotros una dedicación absoluta, sino sólo dedicaciones parciales compatibles con otras muchas y sin necesidad de que entre todas exista coherencia.

12. *El desafío del neopaganismo postcristiano.* Estadísticamente crece el número de agnósticos y de incrementos, pero no propiamente el de ateos. El ateísmo exige una convicción y una fe, completamente impropia de los tiempos posmodernos. Ahora bien, si examinamos con profundidad lo que sucede, advertimos que en nuestro hemisferio lo que va dominando no es la increencia asilvestrada que deja a un lado todo vestigio religioso sino, más bien, una suerte de neopaganismo, muy semejante al de la cultura grecolatina, y que presenta dos versiones fundamentales:

- 1) Una más crasa que se manifiesta en fenómenos como la fiebre del horóscopo, el tarot, el interés por la magia, por el culto del cuerpo en todas sus formas (dietas de adelgazamiento, aeróbic, moda), por las sectas, el satanismo, etc. Detrás de estos fenómenos se observa, no tanto una postura atea, cuanto formas diversas de superstición, formas idolátricas de orientar la esencial apertura del hombre a lo infinito. Ya lo advirtió Chesterton en el siglo pasado: *Cuando desaparece la fe, lo que viene no es la increencia sino la superstición.* Resulta curioso que el hombre crítico que prescindir de la religión como forma superada de conocimiento, acabe recalando en fenómenos de este tipo.
- 2) Otra más débil, a manera de cristianismo *Light*, fragmentado o *a la carta*. Consiste en confeccionar el propio menú religioso sin preocuparse lo más mínimo de su coherencia interna. En ese menú caben prácticas cristianas, ideas reencarnacionistas, ritos budistas, etc. Creer en Jesús puede resultar atractivo, pero de ahí no se deduce comulgar por Pascua Florida o abstenerse de relaciones sexuales antes del matrimonio. Tal fragmentación elimina el carácter totalizador de la fe y la reduce a un elemento más de la propia personalidad. No es que Jesús, por ejemplo, sea alguien irrelevante, sino que es absurdo pretender que Él –y sólo Él- sea *el camino, la verdad o la vida*. Nadie puede pretender ocupar el espacio del propio *yo*, que es el verdadero señor en los tiempos que corremos. No el *yo* Prometeo de la modernidad (que soñaba con muchas realizaciones basadas en sus fuerzas), sino el *yo* Narciso de la posmodernidad (que se mira a sí mismo y disfruta contemplándose).

13. *El desafío del capitalismo pragmático.* Tras el ocaso del marxismo y de las utopías revolucionarias de cualquier signo se va imponiendo –y, lo que es peor, se va aceptado acríticamente- la cultura burguesa euroamericana como la única cultura posible, como la única capaz de generar consumo y bienestar, como la *buena* de la película, a pesar de que tenga *pequeños* fallos que poco a poco se irán corrigiendo. Este hecho tiene dos consecuencias de suma importancia:

- 1) En primer lugar, una mentalidad consumista, polarizada superficialmente, que tiende a identificar la felicidad humana con la satisfacción de las necesidades materiales y, a lo sumo, de las psíquicas. Esta mentalidad se mantiene vigorosa a pesar de las frustraciones que produce en las personas. El ideal de la publicidad nunca es alcanzable en la práctica. Nadie es tan guapo y tan sano y tan inteligente y tan rico como los modelos que aparecen en TV.
- 2) En segundo lugar, se asienta sobre una injusticia estructural y sangrante que condena a los pobres a ser cada vez más pobres en relación con el enriquecimiento de una minoría. Este es un desafío de tanta magnitud que cualquier discurso político o religioso que lo ignore pierde toda credibilidad, toda *humanidad*.

4. Los desafíos eclesiales

14. También en este campo se han hecho innumerables diagnósticos y pronósticos. Basta consultar los documentos de las Conferencias Episcopales, las actas de numerosos congresos o algunos números monográficos de las principales revistas religiosas. De todas estas fuentes se pueden destacar algunos puntos sobresalientes.

15. *El desafío de la nueva evangelización.* Aunque para muchos no esté claro todavía el significado de esta cifra y aunque dé la impresión de que está siendo monopolizada por algunos grupos de corte neoconservador, poco a poco va adquiriendo carta de naturaleza. En cualquier caso, más allá de matices puntillosos, el reto que presenta es claro: ¿Cómo anunciar vigorosamente el evangelio en un contexto postcristiano, es decir, a unas personas que *ya han oído hablar de Jesucristo* y que han levantado acta de su insuficiencia para cambiar el actual orden de cosas? ¿Cómo no sucumbir bajo el peso de la secularización hasta hacer de la fe una actitud tímida y vergonzante que se refugia en la interioridad y renuncia a ser levadura de la nueva cultura, aunque no su único ingrediente? ¿Cómo llegar a los más alejados, no sólo a los ya clásicos (obreros, intelectuales y jóvenes) sino también a los nuevos (mujeres, antiguos militantes quemados, niños carentes de educación religiosa elemental)? ¿Cómo hacer de la fe un verdadero martirio-testimonio en diálogo con otras propuestas de humanización? ¿Cómo hacer un aporte de humanidad desde la experiencia del Hombre por antonomasia?.

16. *El desafío de los nuevos movimientos.* A pesar de que muchas parroquias están haciendo ingentes esfuerzos por ofrecer una propuesta atractiva de vida cristiana, con frecuencia los movimientos consiguen enganchar a los mejores, a los más inquietos, a los que buscan algo nuevo. ¿Qué está sucediendo? ¿Garantizan mejor los movimientos el carácter interpersonal de la fe, muy diluido en las grandes parroquias? ¿Ofrecen un proceso de iniciación cristiana más coherente, más experiencial, menos teórico que el que ofrecen las parroquias y colegios? ¿O son un refugio para cristianos que no quieren complicarse con la gran Iglesia y que prefieren oasis semisectarios?.
17. *El desafío del laicado emergente.* Es evidente que desde hace ya varios años los laicos están tomando conciencia de su identidad y de sus responsabilidades eclesiales a través de un proceso no exento de tensiones e incluso de retrocesos. Sin embargo, queda todavía mucho camino por recorrer. No sólo en la participación intraeclesial sino, sobre todo, en la comprensión de la acción transformadora del mundo. Se da una gran resistencia a impregnar desde la fe las realidades seculares de la política, de la economía, del arte, de la cultura en general, como si faltase creatividad o convencimiento, como si no se supiera a ciencia cierta de qué modo un cristiano puede aportar su experiencia. ¿No serán el *amor* y la *gracia* los dos grandes acentos cristianos de hoy, como lo fueron en el ambiente sincretista y decadente de los primeros siglos?.
18. *El desafío de la profecía cultural.* La Iglesia tiene innumerables pequeñas obras evangelizadoras, pero no está siendo capaz de articular obras de gran envergadura, con lo que no se consigue una suficiente impregnación cultural. Con frecuencia se considera que las grandes obras son más antievangélicas que las pequeñas, sin caer en la cuenta de que las tentaciones de poder no están tanto en relación con la magnitud de las obras cuanto con la profundidad de los fines que se persiguen. Una revistilla, por modesta que sea, puede ser más antievangélica que una potente cadena de TV cuyo objetivo es contribuir a dar una visión objetiva de la realidad, especialmente desde la óptica de los más pobres. Sin la creación de plataformas intermedias que generan cultura y comunicación, la fe renuncia a su dimensión de universalidad.
19. *El desafío de verdaderos procesos de iniciación.* No es posible acceder a la fe por simple impregnación cultural, aun cuando la llamada *religiosidad popular* siga constituyendo un fenómeno digno de respeto y susceptible de una tarea evangelizadora. Es preciso que el cristiano del futuro sea un cristiano convertido, que aprenda a optar inequívocamente por Jesús y su evangelio en medio del panteón neopagano. Es preciso para ello que encuentre en la comunidad eclesial el acompañamiento suficiente y que el término final del proceso no sea una comunidad quimérica o inexistente sino la Iglesia real, todo lo ambigua que se quiera, pero la única que existe. De lo contrario se producen procesos inacabados que generan frustraciones y no consiguen ir renovando la gran comunidad.

EVANGELIZAR EN CERCANÍA AL PUEBLO Y AL EVANGELIO UN DESAFÍO PARA LOS SEGLARES CLARETIANOS

Por el Equipo Misionero del Medio Atrato (Colombia)

INTRODUCCIÓN

Aunque el punto de partida geográfico de estas reflexiones sea América Latina, sin embargo hemos hecho el esfuerzo de superar lo localista, para que nuestras reflexiones le sirvan a todo el Movimiento de Seglares Claretianos.

Sigue siendo prioritario pensar en lo que nos une a todos: el Evangelio. Esto es lo que nos daría una identidad fundamental que nos permitiría abordar con más seguridad el tema, también necesario y sustancial, de nuestra diversidad. La riqueza de la diversidad perdurará en la medida en que esté unida a la savia sustancial que alimenta a todas las ramas. Y, en nuestro caso, esto es el Evangelio.

Sabemos que debemos ser distintos, cada cual y cada grupo humano con su propia riqueza, su propia cultura, su propia historia, su propio modo de ser, su manera de enfrentar y resolver los problemas, lo mismo que de crecer en lo humano que es lo más divino.

Tratamos de ver la realidad concreta de nuestra evangelización latinoamericana y tercermundista, partiendo de algo que es universal y que nos debería unir al resto del Movimiento. Por esto partimos siempre de un principio evangélico, y de lo que él significa, de sus consecuencias, para llegar a una lectura concreta e histórica de ese principio, enunciando algunas constataciones en el pueblo, el desafío que le nace a nuestro ser claretiano y las respuestas concretas que en este momento deberíamos dar.

Creemos que, de esta manera, llegamos a un equilibrio entre lo universal y lo particular, que es la mejor forma de hacer lectura de cualquier realidad.

PRIMER PRINCIPIO:

Evangelizar es revelar a Jesús de Nazareth desde su muerte y su resurrección (Fil. 2, 6-11).

a) Ampliación de este principio

Cuando evangelizamos de verdad, anunciamos a Jesús de Nazareth resucitado por el Padre, porque supo entregarse, en libre respuesta, al rescate de sus hermanos, donándose totalmente a sí mismo, hasta llegar a su pasión y su muerte.

b) Bases en que se funda este principio

Lo que busca la evangelización es mostrarle a la humanidad el modelo de hombre nuevo, a fin de que nazca la sociedad nueva. Pues bien: este hombre nuevo se da en Jesús, el hombre resucitado en razón de su entrega total hasta la muerte.

El punto de referencia en Jesús lo da su entrega, su muerte: resucitado, porque se entregó hasta la muerte. Para evangelizar, como Jesús, de alguna manera hay que entregarse por el otro.

Si no hay entrega, no habrá posibilidad de que nazca una sociedad distinta. Anunciar a Jesús crucificado será siempre locura para unos y vergüenza para otros (v. 1 Cor. 1, 17-31).

Con su pasión y su muerte, Jesús llevó al culmen la línea de entrega, rescate (o “Goelazgo”), iniciado en el Antiguo Testamento. El pueblo debía ser rescatado de estas carencias: de la pérdida de la vida (Núm. 35, 12-27); de la esterilidad o pérdida de la propia “memoria” en la comunidad (Rt. 4, 1-14); de la pérdida de los bienes, en general (Lv. 27, 30-33); de la pérdida de algunos bienes vitales: tierra y vivienda (Lv. 25, 24-25.29-31); de la pérdida de libertad (Lv. 25, 48).

El Nuevo Testamento no quiere dejar morir esta conquista del Antiguo Testamento y señala a Jesús como el nuevo y definitivo “Goel” o rescatador, o liberador, o redentor del pueblo. Todos estos términos significan filológicamente la misma realidad. El máximo acto de rescate o liberación lo realizó Jesús en su muerte de cruz.

Una de las condiciones que Jesús pone para su seguimiento es la de ser “Goel”, rescatador o liberador de sus hermanos, a su semejanza: “El que quiera ser mi discípulo, que tome su cruz y me siga” (Mt. 16, 24). Por lo mismo, evangelizar es anunciar a este Jesús liberador (rescatador) por su pasión y su muerte. Una evangelización que no sea liberadora (rescatadora) en este sentido, no es genuina.

La línea de rescate o liberación no termina en la muerte. Porque Dios Padre resucita a Jesús, rescatándolo y liberándolo, a su vez, de la muerte. Una evangelización verdaderamente liberadora nunca puede terminar en la muerte del pueblo. Debe llegar a su resurrección: nacimiento de un hombre nuevo y de una sociedad nueva.

El camino necesario de la evangelización liberadora (rescatadora) es la pasión y muerte, es decir, la capacidad de vaciarse uno mismo a favor del otro. Si la iglesia quiere evangelizar, como Jesús, debe elegir el camino de la entrega, del vaciamiento, de la muerte, renunciando a todo otro camino de gloria o triunfo, o poder. El que es resucitado es Alguien que renunció a toda demostración de poder, para pasar por la muerte.

Al pasar Jesús por la muerte en un patíbulo, quiso llegar hasta lo más bajo, para encontrarse así con el más hondo dolor de la humanidad: tener que morir siendo inocente, sin que existieran razones justas para ello.

c) Observaciones pastorales, a partir del primer principio

Nos convertimos en testimonio, siempre que anunciamos el Evangelio, desde nuestra propia pasión y muerte a favor del pueblo. Perdemos credibilidad siempre que evangelizamos desde el poder o desde el prestigio.

Todavía nuestra reflexión sobre la iglesia se concentra en sus problemas internos, sin que tengamos en cuenta, como punto de partida, los problemas angustiosos que vive el mundo y que amenazan su estabilidad y hasta la misma sobrevivencia humana.

El mundo de los crucificados y marginados nos pide y exige que, como iglesia, seamos para ellos misterio de salvación que transforme las relaciones de injusticia que rigen al mundo.

El pueblo de América Latina y del Tercer Mundo, en general, nos está exigiendo una relectura de la Palabra de Dios y del Concilio, no tanto desde los esquemas del Primer Mundo, sino desde la propia situación de opresión de nuestros pueblos, desde su pasión y muerte.

d) Desafío pastoral que nace del primer principio

Frente a unas fuerzas que quieren construir un mundo sobre presupuestos de poder, de prestigio, de egoísmo, de ostentación y de valores cuantitativos, ¿seremos capaces de asumir hoy a un Jesús que pide entrega hasta la muerte de todo lo que somos y tenemos, para poder participar en su resurrección? ¿Aceptamos la invitación que nos hace Jesús de ser rescatadores o liberadores de nuestros hermanos oprimidos, a costa de nuestra propia entrega?

e) Opción o respuesta al desafío anterior

Frente a Jesús totalmente entregado, muerto y resucitado, nos decidimos por un modelo de iglesia que trate de vivir la evangelización desde la total entrega y que quiera llegar a la resurrección por el total vaciamiento de sí mismo, como Jesús de Nazareth. Por eso, **optamos por una evangelización liberadora**, que nos lleve a vivir lo que queremos anunciar: la liberación o rescate del pueblo por la entrega total de nuestra vida.

SEGUNDO PRINCIPIO:

Evangelizar es hacer conocer a Dios como Padre, a partir de la propia experiencia de filiación (Jn. 17, 25-26).

a) Ampliación de este principio

El Dios que Jesús anunció fue un Dios “Padre” que quiere la fraternidad de sus

hijos, fraternidad herida, y, por lo mismo, paternidad de Dios también herida, por la situación de deshumanización de muchos seres humanos (St. 1, 27; 2, 14-17).

b) Bases en que se funda este principio

Desde luego, la revelación de Dios como Padre abre una realidad de cercanía entre Dios y el ser humano. Esta cercanía engendra confianza y destruye otras imágenes de Dios como soberano, como juez, como escudriñador, como castigador, como ser supremo que está siempre sobre el hombre, demostrándole su infinito poder, su infinita sabiduría, su infinitud en el tiempo y en el espacio ...

La revelación de Dios como Padre de Jesús, su hijo, lleva a definir a Dios siempre como alguien que libera al ser humano, desde cualquier definición o atributo que se le aplique a Dios.

Otra consecuencia de esta revelación de Dios como Padre es que toda afirmación que se diga de Dios debe convertirse en una afirmación sobre el ser humano, su hijo.

Cuando a alguien se le dice “Padre” es porque ya no puede ser pensado sin esa relación que lo proyecta hacia el otro ser llamado hijo.

La definición capital de Dios como Padre debe reflejarse en todos los ámbitos de la evangelización: en los contenidos dogmáticos, en la vida litúrgica, en la práctica sacramental. Si en alguno de estos campos no se percibe a Dios como Padre, es porque algo anda mal.

La paternidad de Dios no puede ser separada de la fraternidad entre los hombres. Si Dios se revela como Padre de todos es porque todos somos sus hijos; y si todos somos hijos de Dios Padre, todos somos hermanos, con todas las consecuencias sociales que de esto se derivan. Así de sencillo y de revolucionario es el cristianismo.

Paternidad de Dios y fraternidad de los hombres son dos verdades correlativas. Cualquiera de las dos que se afirme o se niegue, lleva a la afirmación o negación de la otra. Esto nos lleva a concluir que, a nivel de praxis, negar, cuestionar, lastimar la fraternidad es hacer lo mismo con la paternidad de Dios.

Reconocemos a Dios como Padre en la medida en que reconocemos a los hombres como hermanos, cualquiera sea su condición social, racial, religiosa. Entregarse totalmente a esta fraternidad es encauzar la vida hacia la revelación de Dios como Padre universal. Y no hay cosa más espiritual que ésta, siendo la fraternidad la más tangible y material.

c) Observaciones pastorales a partir del segundo principio

La reflexión bíblica actual y el manejo que el pueblo ya está haciendo de la Biblia, le han abierto al pueblo un nuevo panorama para comprender a Dios como Padre. Esta comprensión de Dios como Padre está llevando al pueblo a una especie de redescubrimiento de la religión y a un cuestionamiento de todas las estructuras de la misma que no reflejan a Dios como Padre.

Es difícil que el pueblo llegue a creer en la paternidad universal de Dios, cuando no experimenta una fraternidad efectiva. No basta hablar de fraternidad y hasta saludar al otro como hermano, como hacemos en nuestras eucaristías, si en la vida ordinaria lo desconocemos y hacemos nuestra vida totalmente al margen de ese hermano cuya sola existencia y presencia ya nos cuestionan.

Debemos anunciar la paternidad de Dios no tanto a nivel teórico, doctrinal, sino predicarla y gritarla con nuestra fraternidad universal. La paternidad de Dios, en su proyección de fraternidad entre los hombres, está opacada en las clases sociales que más necesitan de una fraternidad concreta: los indígenas, las comunidades negras, los grupos marginados de nuestras ciudades.

En la medida en que un grupo social padece la falta de fraternidad, en esa misma forma deberíamos nosotros hacer el esfuerzo por llegar hasta ellos en una forma real, concreta, inserta, que no deje dudas respecto a la fraternidad que predicamos.

d) Desafío pastoral que nace del segundo principio

Tenemos delante una sociedad que, de hecho, niega las consecuencias sociales de la paternidad de Dios, sea por razones espirituales que llevan a creer que esta paternidad es algo individual, sea por motivos socioculturales que llevan a despreciar a otros hermanos de clase social más baja, sea por falta de compromiso que nos ha llevado a rezar el padrenuestro sin repercusión social y a vivir un cristianismo heredado, rutinario, sin trascendencia. Frente a esta clase de sociedad cristiana, ya interiorizada en nuestra misma forma de ser, ¿seremos capaces de anunciar a Dios como Padre universal de todas las clases sociales, portándonos como hermanos, con todas sus consecuencias, con aquellos en los que la falta de fraternidad ha colocado en las escalas sociales más bajas de deshumanización? ¿Seremos capaces de hacerle un llamado profético a las clases poderosas que desconocen en la práctica a Dios como Padre, al desconocer también en la práctica al oprimido como hermano?

e) Opción o respuesta al desafío anterior

Frente a Dios, padre de todos, aún y principalmente de los hombres más deshumanizados, **optamos por una evangelización que haga palpable y concreta la paternidad de Dios**, en la que la bondad divina se manifieste clara, a través de nuestra fraternidad total o incondicional con los hermanos, en los que la imagen de Dios Padre está más lastimada por la opresión.

TERCER PRINCIPIO:

Evangelizar es destruir, como lo hizo Jesús, el pecado del mundo (Jn. 1, 29).

a) Ampliación de este principio

Con su anuncio, Jesús vino a destruir el pecado del mundo, que es el que tiene su asiento en el interior del ser humano, que se puede llamar avaricia o egoísmo y que genera todas las acciones pecaminosas imaginables (Mc. 7, 20-23), principalmente los actos de injusticia que deshumanizan al mundo.

b) Bases en que se funda este principio

Hay que distinguir entre “el pecado” y “los pecados”. El pecado, en singular, es una fuerza que se arraiga en el interior del ser humano y que lo lleva a cometer toda clase de acciones pecaminosas. Mientras no se combata este foco o centro generador de acciones pecaminosas, el ser humano no cambia. Se siguen repitiendo las acciones pecaminosas.

Convertirse significa precisamente ésto: tocar este centro generador del mal y destruirlo, poniendo en su lugar otra realidad contraria que genere valores y no anti-valores.

El Nuevo Testamento afirma que Jesús vino a destruir el pecado, a liberar a la humanidad de él. Aquí está una de las grandes diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El esquema general sobre el que camina el Antiguo Testamento es el de un modelo organizativo socio-religioso basado en la monarquía o algún equivalente. Jesús abandona totalmente este modelo, construido sobre ambiciones de poder y generador permanente de injusticia y desequilibrio social.

La tarea para Jesús no es la de reconstruir ningún modelo autoritario que genere poder, sino poner en marcha un modelo comunitario que genere servicio y ofrezca posibilidades permanentes de autoentrega. Esto es lo único que genera un nuevo ser en el interior de cada ser humano.

Este pecado está aquí, en nuestro interior, en donde construimos nuestro modo de pensar, los criterios que orientan nuestras acciones. Es lo que se llama el esquema simbólico, a través del cual percibimos el mundo de fuera, realimentamos nuestro propio mundo y reaccionamos para influir en el mundo exterior.

No se puede negar ni la existencia, ni el peso que tienen las acciones pecaminosas o pecados, en general. Lo que pide el Evangelio es saber relacionar estos pecados con el gran pecado que los genera a todos. No se trata de descuidar las acciones pecaminosas, sino de prestarle mayor atención a aquello que las genera. Es tratar de matar al monstruo por la cabeza.

c) Observaciones pastorales, a partir del tercer principio

Nuestra pastoral corre peligro de dispersarse y gastar energías y lamentar

continuos fracasos, cuando la enfocamos hacia el control de las acciones pecaminosas, sin relacionar a éstas con su causa generadora.

Mientras en el interior del hombre esté presente su egoísmo, su interés personal, su avidez por atrapar todo en su propio beneficio, sobra toda pastoral de mandamientos. Esta se vuelve contradictoria. Los mandamientos se verán infringidos cada vez que el individuo anteponga sus intereses sobre el bien de los demás o sobre el bien comunitario.

La pastoral de conversión no puede contentarse con la disminución de faltas, sino con la destrucción del reducto más tenebroso que tiene todo ser humano: sus propios intereses, su propia avidez. Mientras esto no se toque, nunca será posible la conversión humana.

Ordinariamente, en la evangelización no le prestamos atención al campo simbólico, que es el que construye o alimenta el esquema mental, el cual, a su vez, se reproduce a sí mismo, en todas las formas posibles. El campo simbólico abarca todas aquellas cosas que lo orientan a uno a aceptar o a rechazar determinadas ideas, determinados métodos, determinados sistemas, determinados criterios, etc.

El mundo capitalista, basado en el rendimiento de las cosas, en el interés personal, en el consumismo, en la búsqueda del placer, etc., busca símbolos que refuercen cualquiera de estos campos en la mente del pueblo. Todos los sistemas hacen lo mismo, según sus objetivos. Por eso hay que estar atentos a este juego y alertar al pueblo.

Los medios más utilizados para alimentar determinada simbología son los medios de comunicación social. Este es un campo que no debe ser ignorado, pues de lo contrario nosotros mismos seremos los primeros en caer en sus redes.

Es lamentable que el cristianismo no utilice el potencial simbólico de liberación que tiene, ni las inmensas posibilidades de comunicárselo al pueblo, a través de su sistema doctrinal, de la práctica sacramental, de todas las acciones litúrgicas y paralitúrgicas, por medio de las cuales entra en contacto diario con las personas.

Nos hemos aferrado a una simbología religiosa valiosa en un tiempo, pero totalmente desfasada para el pueblo y el mundo de hoy. Y la evangelización, más que arqueología es vida fresca, más que pasado es presente y futuro que hay que construir.

El pecado del mundo está radicado en el esquema mental que domina a la sociedad, que refleja lo que ella piensa y lo que la lleva a actuar de determinada forma. Mientras, como evangelizadores, no comprendamos este mecanismo y estemos dispuestos a abandonarlo, así sea con nuestras pequeñas posibilidades, no estamos combatiendo el pecado del mundo.

Los símbolos más liberadores que tenemos a nuestro alcance son las pequeñas experiencias de fraternidad, de compartir, de trabajo comunitario, de pequeñas empresas comunitarias, etc., todo aquello que rompa el círculo cerrado individual y grupal y lo abra a la comunidad, a los demás, sin cerrarlo nunca.

d) Desafío pastoral que nace de este tercer principio

El pecado del mundo está incrustado en el modo de pensar, reaccionar y actuar personal y social. Es alimentado, en cada instante, por todo el poder económico del capital. Es defendido por toda la fuerza represiva que tiene a su disposición. En nosotros y en nuestros hijos se perpetúa por el sistema educativo ya programado y en cierta forma intocable, y se fortalece con la fascinación de los medios de comunicación, cuyo costo es supermillonario. ¿Seremos capaces de combatir este pecado tan solidamente afianzado, alimentado y custodiado por el sistema?

e) Opción o respuesta al desafío anterior

Frente a un mundo dominado por el pecado del egoísmo y de los intereses personales, **optamos por una evangelización de lo fundamental**, que enfrente al pecado esencial, al egoísmo, a la ambición o a la avidez del ser humano al que debemos reconstruir desde dentro, creando en él una estructura simbólica interna basada en la justicia, si queremos que nuestra evangelización salga del círculo vicioso de tapar y tapar siempre los mismos pecados sin que nunca logremos la destrucción de los mismos.

CUARTO PRINCIPIO:

Evangelizar es formar comunidad de servicio (Lc. 22, 24-27).

a) Ampliación de este principio

Jesús trabajó en la formación de una confraternidad de discípulos que pudieran juntarse y vivir, no en base a relaciones de poder, sino en base a relaciones de servicio. Este grupo dio origen a lo que hoy llamamos “iglesia” (Jn. 13, 4-15).

b) Bases en que se funda este principio

Jesús quiso formar un grupo de hermanos que siguieran anunciando lo que El había venido a anunciar. Es decir, que su evangelización fuera más un ejemplo que una palabra.

El grupo fraterno sólo queda afianzado a partir de la resurrección de Jesús. Su existencia –la reagrupación de los discípulos dispersos- es la prueba más clara de que Jesús ha resucitado y está vivo en el interior de todos y los ha cambiado en su forma de pensar y de actuar. Este proceso de conversión, según lo revelan los Hechos de los Apóstoles, es lento (Hch. 1, 6-8). No era fácil desprenderse de una mentalidad de siglos, como era la mentalidad heredada del Antiguo Testamento.

El gran inconveniente para la formación del grupo era esa mentalidad que lo enfocaba todo hacia la reconstrucción monárquica de Israel, en la que Jesús llegara a

ser el rey y sus discípulos más cercanos los participantes del poder. Jesús no les acepta esta pretensión, pues Él ya tenía claro que eso era volver al esquema de poder que genera diversas formas de esclavitud en el ser humano.

Como totalmente contraria a la propuesta oficial del Antiguo Testamento, Jesús propone una fraternidad sin dominio ni esclavitud, sino totalmente servidora. En este modelo de fraternidad la autoridad no es superioridad, ni posesión total del mando o de la verdad, sino apertura al otro, abajamiento, hasta hacerse uno con el que está más abajo y que también es poseedor de la verdad, porque Dios habita en él.

c) Observaciones pastorales, a partir del cuarto principio

La iglesia nunca puede ser pensada como una agrupación de poder. Perdería su esencia. De hecho, cada vez que en la historia ha tomado forma de poder, ha perdido valor testimonial y, por lo mismo, credibilidad.

La historia ha llevado a la iglesia a una pastoral masiva, en la que es imposible vivir la fraternidad. Esta necesita conocer al hermano, compartir con él, hacerse cargo de sus problemas, etc. Esto es imposible dentro de una gran masa. Sólo el pequeño grupo, la pequeña iglesia, hará posible una fraternidad real, tangible, comprometida.

Desde un principio la iglesia primitiva comprendió este proyecto de Jesús y se abrió al nacimiento de pequeñas iglesias, de diversa mentalidad, de diversa nacionalidad, donde fueran naciendo nuevos servicios frente a las diversas necesidades de las nuevas comunidades.

d) Desafío pastoral que nace de este cuarto principio

Es urgente que nuestras iglesias locales encuentren modos de vivir la fraternidad en plenitud y no sólo con acciones esporádicas, asistencialistas, de beneficencia. En nuestra sociedad moderna tan individualista y en nuestra iglesia tan masificada por los siglos, ¿seremos capaces de crear pequeñas comunidades fraternas, en disponibilidad, en servicio, donde todos se conozcan y se ayuden, donde se experimente en plenitud la fuerza de la oración, la fe comprometida con la vida, el diálogo, las decisiones comunitarias, en una palabra, la misma fraternidad que vivió Jesús y que trataron de vivir las comunidades primitivas? (v. Hch. 2, 42ss.; 4, 32ss.).

e) Opción o respuesta al desafío anterior

Es necesario que nuestras iglesias locales y nosotros mismos, como cristianos, podamos vivir en plenitud la vida de comunidad y de fraternidad que quiso Jesús para sus discípulos. Es también necesario que creamos en la fuerza del Evangelio que es capaz de crear una sociedad en justicia, pero a partir de la fuerza de lo pequeño, de lo perseverante, sin pretensiones masivas, sin querer las cosas a corto espacio de tiempo y sin abrazar proyectos que nos lleven a modelos de cristiandad. Por eso, **optamos por las Comunidades Eclesiales de Base**, pequeñas, fraternalmente solidarias, ensambladoras de la fe con la vida, buscadoras de un nuevo orden social en justicia y

rescatadoras de los propios valores culturales. Nos proponemos crearlas donde no las hay y animarlas o apoyarlas donde ya existen. Asimismo, nos proponemos enriquecernos nosotros mismos con este tipo de experiencia de fraternidad.

QUINTO PRINCIPIO:

Evangelizar es buscar un modelo de sociedad solidaria e igualitaria, según la propuesta de Jesús (Lc. 4, 18-19).

a) Ampliación de este principio

Jesús anunció el Reino de Dios, poniendo su vida al servicio de la creación de una sociedad fraterna, solidaria e igualitaria, bajo la institución del Año Jubilar (=Año de Gracia porque es el año del perdón de las deudas, el año de la recuperación de los bienes vendidos: Lv. 25, 1ss.), sociedad que tiene como sujeto activo al pobre, a quien el pecado del mundo (el egoísmo) golpea, lastima y deshumaniza.

b) Bases en que se funda este principio

En el Antiguo Testamento, a pesar de la desastrosa historia de la monarquía, quedó como ideal social de Israel la ley del libro del Levítico 25, 1ss., acerca del Año Jubilar, en el cual se le devolvía a las personas empobrecidas, sus bienes (libertad, tierra, vivienda...) para que así pudieran recomenzar su vida con alguna esperanza.

Este mismo ideal del Antiguo Testamento lo recoge Jesús en el Evangelio de Lucas (4, 16-19). Es obvio que este ideal perjudica a los que han acaparado a costa de la necesidad de otros. Ellos no van a soltar fácilmente lo que ya creen suyo, lo que hace parte de su herencia, a pesar de que otros se mueran. Esto mismo ocurre en el Evangelio, en el texto citado, en donde la respuesta a la propuesta de Jesús es intentar matarlo (Lc. 4, 28-30).

Además de este trabajo de envergadura social, el Antiguo Testamento pone un trabajo más reducido pero no menos eficaz, como es el del grupo familiar, el de cada persona que debe ser rescatador de su hermano (Lv. 25, 23ss.), siempre que éste haya perdido alguno de sus bienes fundamentales (libertad, bienes materiales...).

También Jesús acoge este trabajo y lo lleva a mayores consecuencias. Lo amplía, sacándolo del ámbito reducido que favorece sólo al hermano israelita, y lo universaliza, poniéndolo a favor de todos los hombres, pues todos son hijos del mismo Padre y, por lo tanto, hermanos (Mt. 5, 44-48). En esta línea está el proyecto comunitario de Mt. 5, 20ss. y 1 Cor. 12, 12ss.

En esta misma línea están los textos llamados vocacionales. Veamos sólo algún ejemplo:

- ✦ Jesús llama discípulos que lo sigan y estén con él (Mc. 3, 13-15.).
- ✦ después de haber renunciado a sus bienes y de haberlos repartido a los pobres (Mc. 10, 17 ss.)

- ♣ como signo de madurez espiritual (Mt. 19, 21: ser perfecto = ser maduro),
- ♣ y como demostración de querer superar un modelo de sociedad desigual que nunca engendrará la verdadera justicia (Mt. 20, 24 ss.).

Más tarde, cuando la comunidad cristiana comience a vivir sin la compañía física de Jesús, la razón que tendrá para comenzar a agruparse es haber “andado” con el Señor (Hch. 1, 21), o querer ser agregado al número de los que se salvan (Hch. 2, 47), es decir, a los que ya han intentado sacudirse el pecado del mundo, el egoísmo, para comenzar a vivir una vida en comunidad de hermanos (Hch., 4, 32.35), en la que se cumple el objetivo del famoso Año Jubilar.

c) Observaciones pastorales, a partir del quinto principio

Debemos estar hoy convencidos de que el ideal de Jesús y del Nuevo Testamento –crear una comunidad solidaria e igualitaria- no ha muerto. Lo contrario sería confesar el fracaso y la degeneración del cristianismo. La iglesia de hoy debe asumir este compromiso como algo que toca a su misma esencia o identidad.

Desde la vivencia en pequeñas comunidades de este ideal de sociedad, se podrá pensar en multiplicar este modelo de convivencia humana y así ir, poco a poco, conquistando el mundo y destruyendo su pecado esencial –el egoísmo- en cada nueva comunidad cristiana que vaya apareciendo.

Como es claro, desde esta visión el cristianismo es algo más que una gran lista de personas con partida de bautismo. El bautismo cristiano adquiere su pleno sentido cuando en él se celebra la disponibilidad de entrega (= muerte de Jesús) y el cambio interior, la aparición en nuestro interior de un nuevo hombre (= resurrección de Jesús).

Por eso no nos debemos amilanar por el hecho de que nos parezca imposible tocar y destruir el monstruo del mundo capitalista, tan contrario al Evangelio y tan dominante en nuestra sociedad occidental. Nuestro trabajo no es tanto enfrentarnos como iguales con el capitalismo y competir con él, sino crear y multiplicar las pequeñas comunidades fraternas solidarias e igualitarias. La simple existencia de estas comunidades es ya una confrontación del monstruo capitalista.

Pero, además de lo anterior, se impone la conjunción de estos pequeños ejemplos y vivencias de fraternidad (las organizaciones populares), en un proyecto social de lucha amplia por la construcción y conquista de un nuevo orden social, basado en la igualdad y en la solidaridad.

Sería cándido pensar que la persecución solamente llega cuando uno se enfrenta con denuncias y ataques contra el monstruo de la injusticia y del dinero. No. La persecución viene por el simple hecho de que alguien –individual o comunitariamente- quiera ser distinto y no camine según las directrices dictadas por el Monstruo.

Esto lo decimos para que no caigamos en la trampa de condenar a otros compañeros comprometidos con el pueblo, como a gente vendida a principios ajenos al cristianismo. Los agentes del dios-dinero o del dios-poder, siguen este ya

consabido proceso: toman el pensamiento o corriente social más cuestionante de sus intereses... lo agrandan y lo demonizan, utilizando todos los medios posibles de comunicación social... relacionan con todo ésto a los cristianos comprometidos con alguna vivencia original del Evangelio... denuncian a estos cristianos como traicioneros del ideal católico y como rebeldes a la jerarquía... hasta que hacen complacidos, como purificadores de la iglesia, lo que hemos visto en estos años y seguimos viendo aterrizados: cristianos que denuncian, condenan, persiguen y martirizan –siempre en nombre la Ley- a los mismos cristianos.

d) Desafío pastoral que nace del quinto principio

Cuando se habla de cambio social, la tarea se hace inalcanzable. Sus límites y sus implicaciones son tan gigantescos, que muchos prefieren más bien no hablar de cambio, considerarlo como una utopía y calificarlo simplemente de suicidio. Pero el desafío permanece para todo cristiano: ¿Es que el Evangelio es irrealizable históricamente? ¿O es más bien que estamos distorsionando el Evangelio y señalamos como sustancia del mismo lo que realmente no lo es? El desafío, entonces, es claro: ¿Declararemos al Evangelio incapaz de crear una sociedad fraterna, solidaria e igualitaria?

e) Opción o respuesta al desafío anterior

Los cristianos de las verdaderas Comunidades Eclesiales de Base deben ser parte activa del conjunto del movimiento popular, aportando al proyecto global popular, desde la especificidad cristiana, todo el potencial fascinantemente humanizador y trascendente del cristianismo. Por eso, **optamos por las organizaciones populares** en sus diversas expresiones, cuya convergencia debe producir un proyecto social de lucha y conquista de la sociedad igualitaria y solidaria. Frente a tanta corrupción, es un deber sagrado del cristiano soñar y luchar por un nuevo orden social y un nuevo gobierno con verdadero poder popular y que todo ésto genere un nuevo tipo de Estado, basado en justicia.

SEXTO PRINCIPIO:

Evangelizar es poner todos los medios posibles para que la fe del pueblo y nuestra propia fe nazcan inculturadas (Mt. 13, 51).

a) Ampliación de este principio

Cuando evangelizamos de verdad, ponemos todos los medios posibles para que el grupo humano con el que convivimos, y cada una de las personas que lo componen, le den sentido cristiano a sus valores culturales y a su propia historia de salvación. Por lo mismo, evangelizar es saber ser instrumento apto y humilde para

que la historia de salvación que Dios comienza en cada pueblo y que es revelada por su cultura, llegue a su plenitud histórica, por la asimilación de los valores del Evangelio, dándose así un mutuo enriquecimiento: del Evangelio a la Cultura y de la Cultura al Evangelio, ya que a través de la cultura, el Evangelio adquiere una nueva forma de expresarse en la historia: la que le presta la cultura evangelizada.

b) Bases en que se funda este principio

La cultura no debe ser considerada únicamente en sus manifestaciones externas, llenas ciertamente de la riqueza de mil expresiones simbólicas. Aunque llegáramos a comprender dichas expresiones, cosa no siempre fácil, todavía nos quedaría sin alcanzar lo más rico de la cultura: su mundo interior, donde ella es generada y donde ella también genera. Para la evangelización, es necesario llegar lo más lejos posible en la comprensión de las raíces de la cultura. Sólo así se puede percibir qué grado de afianzamiento tiene el Evangelio en un pueblo.

Buscando siempre las raíces de la cultura, sin pretender llegar a la última respuesta, podríamos explorar este campo con observaciones lógicas que nos pueden ir llevando cada vez más lejos, o nos pueden ir abriendo horizontes de comprensión, cada vez más amplios:

1. Cuando nos acercamos a un grupo humano, distinto al nuestro, lo primero que nos afecta –para bien o para mal- es su forma de relacionarse entre sí y con el que llega de fuera. Si no tenemos otro horizonte que el campo de las relaciones humanas, definimos la cultura desde aquí, como las formas que adopta un grupo humano para relacionarse entre sí, y para establecer relaciones con otros grupos, con el mundo que lo rodea y con el mismo Dios que necesariamente participa de su mundo. Esta definición la invocamos aún en los momentos en que queremos ser avanzados pastoralmente y queremos modos distintos de ser, pastoral o litúrgicamente.

2. Pero, cabe una pregunta más allá: ¿Qué genera este modo de relacionarse? Una respuesta es posible: el modo de relacionarse de un grupo depende de su modo de ser. Inmediatamente vamos al campo de la conducta y hablamos de grupos extrovertidos o introvertidos, alegres o adustos, comunicativos o callados, violentos o pacíficos, creativos o sin iniciativa, etc. Si nos quedamos aquí, definimos cultura como el modo interior de ser de un pueblo que lo lleva a relacionarse de tal o cual forma. La evangelización que se queda aquí, no pasa de aplicar ciertos principios generales de conducta grupal, con aires de modernización o actualización.

3. Sin embargo, todos sabemos que el modo de ser de un grupo es generado por algo que está más allá: las innumerables realidades que necesariamente afectan la vida del ser humano. Desde aquí se suele definir la cultura como el cúmulo de esas realidades que afectan a un grupo humano: realidades económicas, políticas, religiosas, sociales, ideológicas, etc. etc.. Sin duda alguna, esta definición puede ensanchar nuestra visión pastoral. Pero, ¿no habrá algo que me lleve a comprender mejor lo anterior?

4. Cuando consideramos las relaciones que el ser humano establece en cada uno de los campos que acabamos de enumerar y que afectan su realidad (campo

económico, político, religioso, social, ideológico, etc.), nos damos cuenta de que cada uno de estos campos del ser humano tiene en su interior definiciones, modos definidos de pensar, que lo llevan a actuar de una manera característica, a veces totalmente contraria a la del que lo observa. Es imposible cambiar el campo económico, político, religioso, social, ideológico, etc., si el grupo no modifica sus definiciones, su esquema mental, su mundo simbólico interior que es el que, en definitiva, le hace percibir las cosas de un modo determinado, lo lleva a definir las y a reaccionar de una forma lógica.

Con esto llegamos a un campo que pocas veces tocamos y en el cual está ese inexplicable modo de ser de un grupo, del pueblo, que a veces nos desconcierta y que, hagamos lo que hagamos, sigue su propio rumbo. Cuando una evangelización no afecta el esquema mental simbólico y las definiciones que él genera en el interior de las personas y del grupo, podemos decir que no ha habido aún verdadera evangelización. Esto nos explica por qué haciendo externamente lo mismo, nosotros y el pueblo podemos estar realizando cosas totalmente diferentes. Tener en cuenta estas realidades nos lleva a profundizar en la realidad cultural, más que a abrir más panorama.

El problema de la cultura en la evangelización no es sólo falta de horizontes, sino también falta de profundización. Mientras no lleguemos al mundo simbólico interior de un grupo, no podemos saber su verdadera realidad cristiana. No pensemos que esto pertenece al campo del arcano individual del hombre, donde nadie puede penetrar. Todo lo contrario: esto es patrimonio del campo social. Cuando queramos saber, por ejemplo, qué piensa el pueblo acerca de Dios, no basta con interrogarlo para que él nos repita la definición que nosotros le enseñamos o para que nos dé la definición que él sospecha que nos agrada. No. Si queremos saber su pensamiento sobre Dios, tendremos que acumular datos y más datos sobre sus reacciones, sus comportamientos, sus temores y esperanzas, etc., cuando se enfrenta al campo donde él cree que la divinidad está presente. Esto por decir algo.

5. A pesar de todo lo dicho aún puede haber algo más. Porque si nos preguntamos por el generador de esta capacidad definitoria de un grupo cultural, encontramos otro foco inmensamente rico: la Historia. Y, ¿qué es la Historia? Dándole al tema las vueltas que queramos, siempre caemos en esto: un pueblo convierte en historia, en su historia, los hechos de opresión y liberación que lo afectan.

Por eso, mientras desconozcamos los acontecimientos de opresión y de liberación del grupo que evangelizamos, no podremos penetrar en su mundo de definiciones, que es el generador de los modos de relación en cada uno de los campos que abarca la vida del grupo.

Opresión y liberación son dos círculos concéntricos que componen la historia de todo grupo, porque es en ellos donde se juega el grupo su vida: en la opresión con su capacidad de resistencia y rebeldía y en la liberación con su capacidad creativa y su fuerza luchadora, no necesariamente con armas.

6. Finalmente, no podemos desconocer el papel del ambiente natural y humano que influyen en la cultura de un grupo, aún en casos en que son extraños a ella. En

primer lugar, la naturaleza que es inseparable del ser humano y de su historia, porque necesariamente está relacionada con sus momentos de opresión y de liberación. Esta ecología –ecología parcial, desde luego- debe ser conocida como generadora también de historia y, en algunos casos como generadora de definiciones primarias, fundamentales, míticas, que acompaña milenariamente al ser humano y que ella misma se encarga de renovar continuamente, en la medida en que el ser humano no la destruya.

En segundo lugar, debemos tener en cuenta a los otros grupos culturales vecinos que necesariamente influyen en la cultura de sus otros vecinos, para bien o para mal. La historia demuestra hasta la saciedad que un grupo influye en otro según la medida de su poder. Por eso existen las que se llaman culturas hegemónicas, que suelen imponer sobre los otros, generalmente por intereses económicos, sus patrones culturales. Esta influencia, no siempre positiva, hace parte de esa ecología que podríamos llamar, “ecología global o total” que, a su modo, genera historia, así sea modificando muchas veces los esquemas simbólicos del otro o de los otros grupos, y afectando, por consiguiente, sus formas de pensar y de ser, de manifestarse y de relacionarse.

c) Observaciones pastorales, a partir del sexto principio

Evangelizar no es imponer la cultura del evangelizador. Las consecuencias de las actitudes impositivas han sido fatales en la historia: destruir valores sembrados por Dios y trabajados por el pueblo a lo largo de su historia.

Por eso, un evangelizador que no conozca la complejidad de la historia y de la cultura, que no se acerque al pueblo para captar todos sus valores culturales y que no los aprecie, respete y cultive, no es evangelizador según el Evangelio. Es más bien un destructor de la historia de la salvación en la cual están incluidas todas las culturas.

Un evangelizador no debe actuar, cuando evangeliza, desde fuera de la cultura del pueblo. El debe ofrecer, desde su mismo ser y actuar, los valores del Evangelio, a fin de que el pueblo los haga suyos sin traicionar su esencia y los viva desde las formas de ser de su cultura.

Evangelizar no es sólo llenar la cabeza del pueblo de definiciones y principios, y programar el tiempo religioso del pueblo con celebraciones, ritos y ceremonias. Evangelizar es principalmente lograr que el pueblo, reforzado por la fuerza del Espíritu del Padre, asimile los contenidos del Evangelio de tal manera que los haga parte de su esquema simbólico.

d) Desafío pastoral que nace de este sexto principio

Al pueblo que evangelizamos generalmente lo conocemos de fuera y no porque el pueblo se proponga escondernos su realidad. Es más bien porque nosotros no tenemos visión panorámica que nos lleve a descubrir los inmensos campos que abarca su vida, ni mirada profunda que llegue hasta su mundo interior, ¿seremos nosotros capaces de dedicarnos a comprender la historia del pueblo, que se genera

desde sus acontecimientos de opresión y desde sus esfuerzos de liberación? ¿seremos capaces, a través de esta historia, de llegar a comprender el esquema simbólico del pueblo que genera sus principios y sus comportamientos, hasta desembocar en las manifestaciones culturales de todos los campos en los que dicho pueblo realiza su vida?.

e) Opción o respuesta al desafío anterior

La única respuesta proporcionada al gran desafío que le presentan a la evangelización la historia y la cultura del pueblo, es **nuestra opción por una evangelización inculturada y una pastoral de inserción en el pueblo**, como la mejor forma de “desarrollar la pedagogía de la evangelización” y “la cercanía al pueblo” que nos pide la misma iglesia oficial (Puebla, 458).

SÉPTIMO PRINCIPIO:

Evangelizar es darle un nuevo y pleno sentido a las realidades espirituales ya existentes en el pueblo y en nosotros mismos.

a) Ampliación de este principio

Cuando evangelizamos de verdad, aprendemos nosotros y les abrimos camino a otros para que todos vivamos en un ambiente de espiritualidad, que descubra y celebre el amor de Dios que continuamente nos sale al encuentro de mil formas, tanto a través de las grandes realidades cristianas, como a través de las realidades ordinarias cristianas, como a través de las realidades ordinarias de las que está llena nuestra vida y la vida del pueblo.

b) Bases en que se funda este principio

El secreto de la espiritualidad no está tanto en descubrir nuevas realidades no vividas hasta el presente por otras personas u otros grupos. La clave está más bien darles a todas esas realidades existentes –grandes y pequeñas- un nuevo sentido. Es decir, nos toca a nosotros descubrir el nuevo modo de relacionarnos con ellas.

Aquí está la clave de la espiritualidad de cada persona y de cada grupo, lo mismo que la de cada tiempo, cada lugar y cada circunstancia. Querer seguir repitiendo, sin transformar, la herencia espiritual recibida, es tratar de fosilizar a Dios, con el resultado patente de que somos nosotros mismos los que terminamos fosilizados, acartonados, como piezas de museo. Y una espiritualidad de esta clase, aunque suela ser respetada por el pueblo, nunca es imitada. Y el pueblo termina siguiendo su propio camino, sin ser atraído por nuestra espiritualidad.

Por otra parte, creer en una espiritualidad nueva tampoco consiste en descubrir las cosas por primera vez. Esto nos desligaría del Dios que siempre ha existido en las

personas, en los grupos y en los pueblos, haciendo en ellos su trabajo silencioso y humanizador. Nuestro trabajo espiritual no es pensar las cosas por primera vez. Es más bien redescubrir lo que siempre ha estado allí, reconocer la presencia de Dios en personas y situaciones donde creemos que El no suele estar, porque nos enseñaron a definir a Dios con otras categorías. Nos toca renunciar a estas formas heredadas de pensar a Dios, a fin de que tengamos unos nuevos ojos para descubrirlo en nuestra ordinaria historia de opresión, como al Dios siempre liberador de los pobres.

Démosle, pues, a las realidades espirituales heredadas, un nuevo contenido, y establezcamos con ellas una nueva relación:

- Sintamos a Dios como Padre liberador de los hombres oprimidos y empobrecidos por la injusticia.

- Experimentemos a Jesús como a Hermano rescatador de nuestros hermanos oprimidos, lo cual exige conversión interior para vivir realmente la fraternidad que hace patente la paternidad de Dios.

- Apropriémonos del Espíritu de Dios como fuerza que hace posible lo que a veces creemos imposible: liberar al oprimido de sus poderosos opresores.

- Vivamos a María como Madre-formadora que nos enseña, en su propia vida, a través de los textos marianos del Evangelio, y en el más bello proceso de asimilación y de crecimiento, lo que es el Reino y lo que implica de corrección y ajuste de nuestro tiempo humano al tiempo del Reino, en cada una de sus etapas.

- Tratemos a los Hombres como verdaderos hermanos por los que hay que dar la vida, sea cual sea su condición, por el simple hecho de que son Hijos del mismo Padre.

- Hagamos nuestra una vida espiritual vivida en la incansable acción del rescate de los hermanos oprimidos, aún en medio de persecuciones.

c) Observaciones pastorales, a partir del séptimo principio

Según todo lo anterior, la espiritualidad de un grupo o de las personas que lo conforman no se caracteriza sólo por determinadas prácticas de piedad, sino por el conjunto de la vida, la forma general de pensar y de actuar frente a los problemas que oprimen al pueblo.

Podemos estar corriendo el peligro de vivir un modelo de espiritualidad ajeno a la vida y al proceso que vive el pueblo al que evangelizamos.

Podemos tener una vida espiritual dispersa, sin columna vertebral, llena de detalles que toman el puesto de lo esencial, sin que nosotros mismos sepamos cuáles deben ser los puntales de nuestra espiritualidad.

En relación a la espiritualidad, es urgente vivir clarificando, al interior de nuestros grupos, qué es lo esencial que hay que valorar siempre, y qué es lo menos importante que hay que relativizar, a fin de no malgastar nuestras fuerzas en luchas ideológicas innecesarias y de lograr consensos que faciliten nuestra vida fraterna y las líneas de nuestra evangelización.

Debemos llegar a vivir una espiritualidad de inserción, con todo lo que

significa de cercanía al pueblo de Dios, a fin de que no se convierta en una espiritualidad ficticia, de sólo palabras. Esta espiritualidad de inserción nos debe llevar a asimilar la historia de salvación desde la realidad del rescate, liberación que Dios hace y que nos enseña a hacer a favor de todos los hermanos oprimidos.

Este tipo de espiritualidad nos obliga a activar nuestra fe, nuestra mirada espiritual a fin de descubrir y apreciar esas presencias liberadoras de Dios en el pueblo y en nosotros, así:

1. Creer en la presencia trinitaria de Dios, presencia que es personal y continuamente creadora, en nuestro interior. Esto nos lleva a sentir a Dios Padre que nos ama como a hijos, a Dios Espíritu que crea y recrea al mundo desde el interior de cada ser humano, y a Dios Hijo, Jesucristo, a quien confesamos resucitado, no tanto con argumentos científicos o doctrinales, sino con el inobjetable argumento de sentirlo vivo dentro del pueblo y dentro de nosotros mismos, por el impulso que palpamos en el pueblo y en nosotros de seguir el ejemplo de Jesús de entrega hasta el final.

2. Creer en la presencia espiritual de María, sentida por nuestros pueblos como madre y experimentada como compañera en todos los momentos de opresión y liberación que conforman su historia de salvación.

3. Creer en el encuentro de Dios en las variadas formas de religiosidad popular que existen y que nos exigen discernimiento continuo, a fin de saber, dentro de tantas expresiones populares qué es lo que aliena y qué es lo que libera al pueblo.

4. Creer en la presencia liberadora de Dios que a nosotros y al pueblo se nos da en los Sacramentos. Esto nos conduce a descubrir en cada sacramento: su contenido de amor de parte de Dios; su acción transformadora en nuestro interior; y su repercusión social liberadora en el pueblo.

Esta fe en el contenido espiritual y social de los sacramentos, nos lleva a hacer de la Eucaristía el centro de nuestra vida espiritual: en la escucha de la Palabra de Dios, trataremos de ligar la Historia de Salvación del pueblo de Dios a nuestra propia historia; en el signo de la fracción del pan reforzaremos nuestros lazos de comunión y de solidaridad con el pueblo oprimido; y en la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo renovaremos nuestra comunión con todos los necesitados de liberación, nuestra misión ligada a su servicio y nuestro compromiso de entregar la vida hasta el sacrificio, si fuere necesario.

d) Desafío pastoral que nace de este séptimo principio

Frente a las realidades espirituales existentes en el pueblo y poco valoradas por nuestra espiritualidad tradicional, ¿seremos capaces de descubrirlas, de establecer una nueva relación vital con ellas y de dejarnos evangelizar por ellas?

Y, frente a las realidades espirituales que sabemos que hay en nuestro propio interior, ¿seremos capaces de purificarlas de todos esos viejos prejuicios que las han ensombrecido, convirtiéndolas en elementos de juicio, de temor, de puritanismo y de tanto legalismo que nos han quitado libertad y espontaneidad para relacionarnos

como hijos con Dios y como verdaderos hermanos con todos los hombres?

e) Opción o respuesta al desafío anterior

Todo lo anterior nos lleva a **optar por una espiritualidad de inserción**, es decir, por una espiritualidad que lleva a vivir realmente los contenidos de los valores del Reino que nos presentan a Dios como Padre que se posesiona del interior de todos los hombres como hijos suyos, para que ellos hagan palpable esta paternidad universal de Dios a través de la propia y encarnada fraternidad. Una opción de este tipo nos exige:

- Conocer las situaciones de muerte que amenazan a nuestros hermanos oprimidos.

- Unirnos a sus esperanzas, proyectos y luchas a favor de su vida, continuamente amenazada.

- Enfrentar las situaciones de insatisfacción e inseguridad que se nos presentan al paso, por la causa del Evangelio, en razón del rescate de los oprimidos.

- Procurar, por todos los medios, hacer realidad el año de gracia o de liberación que propone Jesús, lo cual necesariamente toca al mundo deshumanizado, empobrecido por quienes impiden, con su ambición, la verdadera paternidad de Dios y la fraternidad entre los hombres (Lc. 4, 16 ss.).

OCTAVO PRINCIPIO:

Evangelizar es darle a nuestro trabajo misionero la perspectiva fundamental evangélica que San Antonio M. Claret le dió al suyo y que le permitió responder acertadamente a los problemas de su tiempo.

a) Ampliación de este principio

Evangelizamos claretianamente, cuando buscamos en San Antonio M. Claret los valores más cercanos que él tuvo al Evangelio, cuando inspiramos nuestras acciones en la forma como él historizó dichos valores, y cuando caminamos de tal manera en la historia que la presencia espiritual de Claret nunca nos sirve de freno, sino de mayor motivación para asimilar las nuevas perspectivas que debemos irle dando al Evangelio, para liberar a los oprimidos.

b) Bases en que se funda este principio

La razón de ser del fundador de un movimiento cristiano, no es la de interponerse entre el Evangelio y nosotros para opacar la persona de Jesús. Es lo contrario: tratar de ser un activador de los valores del Evangelio para que nosotros, lejanos ya en el tiempo, respecto a Jesús, podamos recobrar más viva su figura.

Un fundador legítimo no trata nunca de detener o de centrar la historia de sus seguidores en su persona carismática. La razón es muy sencilla: no todo en un fundador es cercanía al Evangelio. A él también lo relativizan su propio tiempo, su cultura, su propia historia. Por eso, la personalidad del fundador no debe convertirse tanto en fuente de imitación sino en fuente de inspiración. Un fundador vale en tanto que inspira y genera en sus seguidores nuevas formas de acercamiento a la fuerza siempre válida que es Jesús.

El ser claretiano no se puede medir sólo por la fidelidad a Claret: se mide principalmente por la fidelidad al Evangelio que es lo que buscaba con todo su ser. Un fundador puede y debe ser desbordado por sus seguidores, cuando éstos alcancen mayor transparencia de Dios Padre y de Jesús en sus vidas. Un fundador se plenifica en la plenificación de sus seguidores.

Jesús, en cuanto inspirador de un seguimiento, desborda el caso de todos los fundadores, ya que solamente de él se puede decir que dió la máxima demostración de cercanía a Dios Padre, por su perfecta fidelidad, convirtiéndose así en imagen del mismo Dios (Col. 1, 15-20). Es por esto que Jesús tendrá que seguir siendo, como la ha sido hasta hoy, la meta de todos los fundadores.

Es por eso que el papel del ser cristiano o de la denominada “identidad claretiana” debe ser el de redefinir la evangelización desde lo más cercano que Claret tenga al Evangelio. Es decir, redefinir la evangelización, a partir de Claret, no se puede hacer desde lo accidental de su personalidad, sino desde lo más fundamental de la misma. Lo más cercano de Claret al Evangelio, lo encontramos en su Autobiografía (nos. 357-363):

- * La identificación del mal fundamental de la humanidad: el egoísmo que se posesiona del ser humano;

- * la concreción del egoísmo en la sed de riqueza, como instrumento para apagar la sed de placeres;

- * el efecto que el amor a la riqueza hace: secar el corazón de los mortales;

- * la transformación de la riqueza en un dios identificando así el gran pecado de la humanidad como idolatría;

- * la negación concreta de la fraternidad que nace del egoísmo;

- * y, por lo mismo, la negación del atributo más importante que pone Jesús en Dios: su paternidad para con los hombres, paternidad destruida en los hombres víctimas de la codicia de los otros;

- * identificación del hombre más urgido de evangelización: el pobre, o ser humano deshumanizado;

- * identificación de la verdadera conversión: renuncia al propio egoísmo, al ídolo del dinero y opción por la pobreza, para hacer participante al pobre de nuestros bienes;

- * conciencia de que se le hace frente a un monstruo formidable (el dinero) que muchos creen omnipotente;

- * convencimiento de que el dinero y el poder no genera vida sino corrupción;

* urgencia de dedicarse a estudiar y conocer bien las enfermedades del cuerpo social. Claret insiste en que él hizo el esfuerzo de acercarse a las ciencias sociales en búsqueda de solución;

* necesidad de dar respuestas con opciones concretas (abrazar la pobreza, con todas sus consecuencias) y no quedarse en vaguedades o en opciones sin sentido...

(Insistimos en que es necesario repasar y repasar los números de la Autobiografía: 357-371 que hablan de la pobreza; 428-437 que hablan de la imitación de Jesús; 438-453 sobre el amor de Dios y del prójimo. –Destacamos una frase verdaderamente revolucionario que Claret asume como el objetivo de Jesús y de los misioneros apostólicos, y como el objetivo de su propia vida: “restablecer al hombre en su dignidad y, en cierto modo en sus derechos” n. 449).

c) Observaciones pastorales, a partir del octavo principio

Debemos recrear una imagen concreta de Claret, basada en su cercanía al Evangelio. Y así:

- Evitar toda concepción aérea, espiritualista, inconsistente, del carisma, lo cual es fruto de una falta de claridad sobre la propia identidad y reflejo de la carencia de la misma.

- Superar la idea de Claret sólo como el santo taumaturgo, lleno de anécdotas y fantasías milagrosas, que le restan peso evangélico a su figura.

- Interiorizar su figura como evangelizador cercano a Jesús, figura que aún mantenemos presa de inquietudes de tipo devocional, con predominio de lo sentimental, y llena de añoranzas de tiempos que ya la historia superó.

- Clarificar los contenidos sociales del carisma claretiano, en cuanto que él es un don para la identificación de la iglesia que es cuerpo místico y es cuerpo social, y en cuanto servicio para el pueblo de Dios, con la doble realidad de todo pueblo: espiritual y social.

- Recuperar a Claret como fuente de espiritualidad y de re-lectura del Reino, para toda la familia claretiana y para quienes quieran beber de ella.

- El hecho de haber vivido Claret su espiritualidad en situación perenne de conflicto y persecución, nos lleva a convertirlo en un verdadero maestro para la espiritualidad de nuestro tiempo, la cual hay que vivirla en persecución y conflicto, tanto en América Latina, como en todo el Tercer Mundo.

- Empeñarnos, de una manera especial, en poner en práctica, además de los contenidos espirituales, los contenidos sociales de nuestro carisma fundacional que lo expresa San Antonio M. Claret así:

△ Análisis social de su tiempo, que él mismo confiesa que hizo (Autob. N. 357-358).

△ Alternativa presentada y elegida libremente, la cual da respuesta a los problemas de dicho análisis (Autob. N. 359-362).

- Aceptar, como potenciamiento del carisma, la doble enseñanza de Claret:

△ Conocer por nuestra parte, y analizar los problemas socio-religiosos de

nuestro tiempo.

▲ Intuir nosotros mismos, con la ayuda del pueblo, la alternativa más certera posible, como respuesta a dicho análisis socio-religioso.

- Recuperar a Claret como un modelo de apóstol para nuestro tiempo, resaltando en él:

a. Su ser de evangelizador fiel al Evangelio, con un método de evangelización libre de estructuras atadoras, con intuiciones de cercanía al pueblo, con respuestas concretas a las necesidades del pueblo, que hicieron que su evangelización fuera criticada, rechazada, y perseguida por sus enemigos.

b. Su ser de hijo aferrado a la voluntad del Padre Celestial, sacando de la persecución, de la calumnia y de la mala interpretación, razones continuas para amarlo más.

c. Su ser de apóstol creativo en medio de dificultades y estrecheces, a fin de darle a los oprimidos respuestas que mantuvieran viva su esperanza.

d) Desafío pastoral que nace del octavo principio

Aún sigue urgente que nuestra tradicional imagen devocional de San Antonio M. Claret, confrontada con los grandes desafíos que presenta la evangelización del mundo actual, y así ver si ésa es la imagen más adecuada para este momento.

Asimismo, es urgente hacer una relectura de Claret desde su cercanía a lo más fundamental del Evangelio, a fin de que su personalidad siga despertando evangelizadores entre los que buscan compromisos más cercanos con el dolor de los crucificados de nuestro tiempo.

¿Seremos nosotros capaces de realizar, sin temores, esta tarea, o creemos que el carisma claretiano ya dio históricamente todos los contenidos evangélicos que tenía y es tiempo ya de que la historia comience a archivarlo?

e) Opción o respuesta al desafío anterior

Frente a un carisma claretiano, que creemos todavía válido para la iglesia, y frente a los grandes problemas actuales de la evangelización, que exigen carismas muy cercanos al mismo corazón del Evangelio, **optamos por un carisma claretiano** que trataremos de leer, profundizar y asimilar, desde su contenido integral que, al mismo tiempo que pide cambio interior, toca las estructuras sociales que deben reflejar esa conversión.

NOVENO PRINCIPIO:

Evangelizar es aprovechar todos los espacios y todos los momentos posibles para hacer crecer la conciencia crítica del pueblo

a) Ampliación pastoral de este principio

Evangelizamos cuando hacemos que el pueblo desarrolle una gran conciencia crítica que le permita con facilidad conocer las causas del mal y de las formas de violencia que envuelven a la sociedad: desde la implicación personal de cada uno, por el mal manejo de la propia libertad, hasta las diversas formas de implicación social, sea por el manejo egoísta de los poderes, sea por el despotismo de las naciones poderosas, sea por la unión de lo socio-político y de lo socio-religioso que refuerza así estructuras que no favorecen al pueblo.

b) Bases en que se funda este principio

Cuando la Biblia nos pone las causas del mal o de la violencia existente en el mundo, parte del mal manejo de la propia libertad. El libro del Génesis (2, 17) nos habla de la posesión de la ciencia del bien y del mal, como el pecado fundamental de la humanidad. Todos sabemos que “esta posesión de la ciencia del bien y del mal” no es otra cosa que constituirse a sí mismo y a las propias conveniencias como ley suprema. Y la experiencia nos demuestra que cada vez que el ser humano pone sus propios intereses como punto de referencia, se engendra injusticia y se le abre camino a la violencia.

Pero, la Sagrada Escritura va más allá de lo personal y nos enseña a descubrir también las causas sociales del mal y de la violencia. En el relato de la descendencia de Caín, (Gn. 4, 17 ss.), identifica el manejo abusivo de los poderes como “descendencia maldita” y entre estos poderes señala el poder de la burocracia, el poder de la riqueza, el poder de las armas, el poder de la cultura, el poder de la belleza y el poder de la venganza.

La mirada bíblica va todavía más allá. Nos señala también, como causante del mal y la violencia a las “naciones malditas” (Gn. 10, 6 ss.), entre las cuales enumera a las grandes naciones que oprimieron a Israel y que hicieron imposible la experiencia de libertad y de igualdad que las tribus de Israel se propusieron después del éxodo.

Finalmente, la Biblia llega a responsabilizar del problema del mal a las estructuras socioeconómicas y sociopolíticas que, no contentas con reforzarse unas a otras con sus respectivos poderes y con el encadenamiento de otras naciones a sus estructuras, ponen al poder religioso a su servicio, haciendo que éste justifique y legalice ante el pueblo, como voluntad de Dios, sus proyectos de injusticia. Este es el contenido exegético de la famosa Torre de Babel (Gn. 11, 1 ss.).

c) Observaciones pastorales, a partir del noveno principio

En todo lo anterior descubrimos que si sabemos comprender la Palabra de Dios, ella se puede convertir en un gran instrumento de concientización del pueblo.

Y, como es obvio, nosotros mismos, como evangelizadores, tenemos que saber leer, comprender y explicar la Palabra de Dios desde el mismo punto de referencia del que ella tomó vida: el pobre u oprimido, el pueblo base, objeto del amor de Dios aún en sus peores momentos de opresión.

En este punto nos serán siempre de gran ayuda las ciencias sociales ya que, en toda hermenéutica o interpretación, ellas ayudan a comprender el contexto social de cada momento histórico. Sin el contexto social de cada texto, se pierde muchas veces el punto preciso de concientización que nos ofrece, su valor para un proceso de cambio.

Nunca se podrá hablar de cambio verdadero, si no se hace antes un proceso de concientización en el pueblo. Estos procesos suelen ser largos, fatigosos, silenciosos. Exigen una gran cuota de sacrificio y de humildad. No son medibles con los parámetros cuantitativos de otros proyectos. En general, se suele buscar mil razones para abandonar procesos de concientización, pues exigen en los mismos concientizadores conversión y testimonio.

Cuando las personas o instituciones opresoras del pueblo se dan cuenta de estos procesos de concientización, procuran de todas las formas posibles, acabar con ellos y con las personas que los realizan. Esta es la razón de la mayor parte de los martirios en América Latina y en el Tercer Mundo. El valor de la concientización tiene que ser muy grande cuando su precio es tan alto.

d) Desafío pastoral que nace del noveno principio

Cuando se piensa en un proceso de concientización, hay que pensar en un proceso de cambio. Cuando alguien se propone cambiar las estructuras existentes, tropieza con la hostilidad de quienes se benefician de ese estado de cosas. Esta hostilidad se hace sentir en persecución, en calumnias, en muerte. Por eso, el desafío que nace para la evangelización es obvio: ¿seremos capaces de iniciar y continuar procesos de concientización que lleven al cambio de estructuras socio-políticas y socio-económicas? ¿No es el mismo Evangelio el que nos obliga a crear procesos de concientización como el que Jesús inauguró con sus discípulos? ¿No nos descubren las parábolas los contenidos a través de los cuales Jesús volvió al revés las estructuras intocables de su tiempo?

e) Opción o respuesta al desafío anterior

Ya que queremos evangelizar como Jesús, desde su pasión y su muerte y desde el revolucionario contenido de su doctrina, **optamos por una evangelización concientizadora** que aproveche con respeto y dignidad todo espacio, todo tiempo y toda expresión simbólica para que el pueblo abra los ojos y así llegue a una

comprensión plena de las causas estructurales del mal y desde esta comprensión pueda emprender un proceso de cambio de la situación de injusticia de la que es víctima.

DÉCIMO PRINCIPIO:

Evangelizar, como laico, es entregarse con alegría y santo orgullo, a la tarea misionera desde la misma realidad secular

a) Ampliación de este principio

Si evangelizar es un deber de todo cristiano, evangelizar como laico es un derecho que le pertenece al laicado en cuanto constituto esencial del cristianismo. La riqueza del cristianismo sólo queda salvada cuando se respeta, no sólo la variedad de culturas del pueblo (del “laos”, del “laicado”) que lo constituye, sino el papel propio, distinto, específico, libre, no institucionalizado, que ejerce el laicado y que genera sus propios métodos y sus propias líneas de evangelización.

b) Bases en que se funda este décimo principio, observaciones y tareas pastorales del mismo

El Seglar Claretiano debe evangelizar desde las realidades seculares, en las que realiza su vida, y que son las mismas que configuran la sociedad:

1. En la realidad económica, procurando combatir personal y comunitariamente las causas del capitalismo: el afán de lucro, con la renuncia a los intereses personales; el hedonismo y consumismo, con una vida austera; el individualismo, con la solidaridad; la concentración del capital en pocas manos y la apropiación del beneficio que corresponde al obrero, con la creación y vivencia de modelos económicos comunitarios alternativos.

Tarea: combatir personal y comunitariamente los totalitarismos que anulan las legítimas libertades de la persona: destruyendo la libertad personal; destruyendo y uniformando las culturas. Frente a esto, debe ser necesario un trabajo serio y responsable de creación de espacios para el ejercicio de la libertad y de las experiencias culturales.

2. En la realidad política, esforcémonos, frente a la estructura administrativa que impide la participación del pueblo, que crea e impone leyes que no favorecen al pueblo, que multiplica la burocracia innecesariamente, que le impone al pueblo impuestos opresores, que vende al país endeudándolo progresivamente, que saquea y permite el saqueo de los recursos naturales, que manipula la religión del pueblo y la oficial... frente a todo esto, propongámonos estas tareas: escuchar y acompañar al pueblo en sus procesos de análisis críticos de la realidad, en la autocrítica de sus procesos, en sus organizaciones de base, en sus alternativas de participación política...

3. Frente a la estructura militar, que con frecuencia defiende los intereses de la burguesía y aún sus propio intereses, que a veces interviene ilegalmente en la vida política de la nación, que muchas veces viola también los derechos humanos, que a veces utiliza a los hijos del pueblo para oprimir al propio pueblo, que canaliza cada vez más para la guerra los recursos destinados a fines sociales y con frecuencia ha llegado a institucionalizar la violencia. Frente a todo ésto, nos debemos proponer estas tareas: crear en nosotros y en el pueblo, espacios de fraternidad, de paz, de amor y de respeto a la vida, espacios de reflexión sobre los derechos humanos, espacios de solidaridad con las víctimas de la violencia...

4. En la realidad social, trabajando por enfrentar las situaciones que revelan el progresivo empobrecimiento del pueblo en el deterioro de las condiciones de vida, en la carencia de los servicios básicos para la vida, la educación y la vivienda, en la falta de empleo, en la irrupción de sistemas corruptores del pueblo (narcotráfico, sistemas de apuesta, sicariato, matones a sueldo) en el paramilitarismo, en la evasión de la realidad (alcoholismo, drogadicción y parecidos), en la miseria que lleva a extremos de degeneración (prostitución)... debemos proponernos las siguientes tareas: **opción fundamental por la vida**, que comprende: valoración del otro, a pesar de su situación; acciones concretas de solidaridad; creación, en las víctimas del deterioro social, de la conciencia de ser parte del problema y parte de la solución.

5. En lo cultural, trabajando por contrarrestar las acciones que atacan la cultura del pueblo: en las manifestaciones hegemónicas de la cultura dominante; en la manipulación de los medios de comunicación social para aculturar el pueblo; en la comercialización de las diversas formas culturales del pueblo; en la creación de una “cultura nacional” integracionista; en los intentos de uniformar las culturas aún en el campo religioso,... Frente a todo esto, tenemos que realizar estas tareas: combatir todas las formas explícitas e implícitas de machismo; valorar la mujer en su dimensión liberadora; valorar y promover la cultura popular; asumir compromisos en la recuperación cultural; aportar a la cultura popular los valores evangélicos; fomentar medios de comunicación social comunitarios, alternativos; ponernos al servicio de la educación popular, tanto en sus métodos como en sus contenidos.

6. En lo religioso, esforzándonos en purificar a nuestras iglesias locales de todo aquello que impide ser camino auténtico del Reino, principalmente: el peligro de no asumir el Evangelio como “buena noticia para los pobres”; el manifestarse como estructura de poder; su colaboración, apoyo o legitimación de los sistemas opresores de gobierno; su tendencia a monopolizar el Espíritu; su carencia de un proyecto claro de liberación; sus temores, que la llevan a la involución, con peligro de marginarse de la historia; su miedo a reconocer determinados signos o exigencias de los tiempos.

c) Desafío pastoral que nace de este décimo principio

Frente al desteñido papel que hemos jugado, como laicos, en el panorama de una evangelización comprometida con el cambio de las personas y de las estructuras, ¿estamos dispuestos a dar a nuestro ser laical claretiano toda su plenitud en iniciativas, en libertad evangélica, en afirmación de lo “laical” en cuanto “pueblo”, en

respuestas cristianas a nuestras realidades mundanas, de adultez y madurez sin imitaciones clericales y en lucha incansable por la justicia, como elemento esencial de las realidades sociales de nuestro mundo?

e) Opción o respuesta al desafío anterior

Como la mejor manera de que nuestro compromiso evangelizador no pierda su ser laical, sino que lo fortifique y plenifique cristianamente, **optamos por una evangelización desde la cotidianidad de nuestra vida**, la cual está inmersa en las realidades ordinarias económicas, políticas, sociales, culturales y religiosas que definen lo secular.

DOCUMENTO FINAL DE LA ASAMBLEA

“SERVIDORES DE LA PALABRA Y DE LA ACCIÓN TRANSFORMADORA”

MENSAJE A LOS SEGLARES CLARETIANOS

Queridos hermanos y hermanas:

1. Durante estos 8 días en que hemos estado reunidos en la Asamblea General Ordinaria, les hemos tenido muy presentes a todos, especialmente a aquellos cuya voz no ha resonado en la Asamblea, porque no pudieron enviar a ningún representante de su comunidad.
Al concluir este encuentro, que ha reforzado nuestra comunión y nuestro entusiasmo misionero, queremos ofrecerles, en breve síntesis, las conclusiones que, en nuestra opinión, deben orientar durante los próximos cuatro años el compromiso evangelizador de los Seglares Claretianos.

I. REFLEXIÓN Y DIAGNÓSTICO

2. Durante esta Asamblea General hemos proseguido la reflexión sobre la misión del seglar claretiano en el actual momento histórico; reflexión que iniciamos hace año y medio con la ayuda de dos documentos de trabajo:
 - ▲ *“Hoy es siempre todavía. Desafíos a la evangelización en Europa y en el hemisferio norte”*.
 - ▲ *“Evangelizar en cercanía al pueblo y al Evangelio”*, documento elaborado en el hemisferio sur.Creemos que ambos documentos, complementados con las aportaciones de esta Asamblea, pueden seguir siendo un material muy útil para la reflexión de los grupos y comunidades.
3. Las memorias que sintetizan la andadura y las dificultades del Movimiento en los últimos cuatro años, la encuesta sobre las actividades misioneras de los Seglares Claretianos, realizada durante los dos últimos años y los informes de las regiones y los grupos nos han llevado a hacer un diagnóstico, que nos revela dónde y cómo estamos realizando nuestra misión laico-claretiana.
4. La fundamentación doctrinal que ha enmarcado nuestra reflexión ha vuelto a subrayar que nuestra misión ha de ser marcadamente laical y claretiana. En otras palabras: ha de estar fuertemente centrada en la animación cristiana de las realidades temporales y en la acción transformadora y en un servicio de la Palabra que acentúe también la fuerza animadora y transformadora.

5. El reconocimiento sincero de nuestra pequeñez y de nuestras limitaciones en cuanto al número y capacitación, al mismo tiempo que nos purifica de cualquier pretenciosa actitud mesiánica, nos lleva a confiar en la fuerza que viene de arriba (cf. Lc. 24, 49) y a poner con enorme esperanza nuestro granito de arena en la tarea de transformar la sociedad y de cooperar a la creación de un mundo más fraterno y solidario.
6. Este diagnóstico del Movimiento globalmente considerado ha confirmado que nuestro compromiso en los dinamismos que tienen mayor incidencia transformadora de la sociedad, es muy débil.
Tenemos la impresión de que, en buena medida, hemos cedido a esa tentación contra la que Juan Pablo II previene a los laicos: "... la tentación de reservar un interés tan marcado por los servicios y las tareas eclesiales, de tal modo que frecuentemente se ha llegado a una práctica dejación de sus responsabilidades específicas en el mundo profesional, social, económico, cultural y político" (Ch.L. 2).
7. De la mano del documento de trabajo "Servidores de la Palabra en el hemisferio Norte", hemos reflexionado sobre el servicio de la Palabra, elemento nuclear de nuestra misión. Reconocemos la necesidad de buscar dinamismos que nos ayuden a dejarnos penetrar y transformar por ella y nos llevan a acentuar más en nuestra praxis pastoral la fuerza que la Palabra, profética y secularmente proclamada, tiene en la transformación de la sociedad. Al constatar, en esta misma área, nuestra escasísima presencia en los medios de comunicación social, hemos sentido que nuestro inspirador, S. Antonio M^a Claret, tan despierto para utilizar estos medios, nos pone el dedo en la llaga.
8. El diagnóstico ha puesto también de manifiesto la debilidad de nuestro compromiso en otro ámbito muy importante de nuestra misión: el empeño por vivir nosotros mismos y por crear un modelo de Iglesia más comunitario y participativo.
9. Reiteradamente apareció en nuestra Asamblea, como desafío ineludible, la necesidad de una seria formación que nos capacite para la misión a la que el Señor nos llama. Igualmente, apareció la urgencia de intensificar la tarea ya iniciada de organizar actividades encaminadas a la formación de animadores o líderes del Movimiento.
10. La Asamblea ha estado atenta a la voz del Señor que se manifiesta en las diversas propuestas para conmemorar los 500 años de la llegada del Evangelio a América y cree que los Seglares Claretianos debemos impulsar una celebración ajena a todo triunfalismo; una conmemoración que sea, a la vez, petición de perdón y acción de gracias.
11. La memoria de este acontecimiento nos lleva a solidarizarnos de corazón y

mediante acciones eficaces con los que sufrieron y sufren los atropellos de la conquista, de la colonia, de las repúblicas independientes y de los dominadores actuales, representados en esa dialéctica opresiva Norte-Sur, que incluye no sólo a los países latinoamericanos, sino a muchos otros.

II. ORIENTACIONES SOBRE NUESTRAS PRÁCTICAS DE MISIÓN

12. Sintetizando nuestras reflexiones y orientándolas hacia la praxis de misión de nuestros grupos y comunidades, la Asamblea cree que los próximos años el Movimiento de Seglares Claretianos, en todos sus niveles, ha de esforzarse por dar respuesta, en el marco de las diversas realidades en las que está presente, a los desafíos que señalamos a continuación.

1. Acción transformadora

13. En el ámbito de la acción transformadora la palabra clave que debe orientar todos nuestros esfuerzos es **solidaridad**, en su verdadero sentido de identificarnos con el otro y de hacer nuestra su situación y sus problemas.

14. Pedimos a todos los grupos o comunidades que integran el Movimiento que en sus proyectos comunitarios incluyan, cada vez más, compromisos y acciones concretas de solidaridad con los que no cuentan: las masas empobrecidas, las bolsas de pobreza, los barrios marginados, los inmigrantes, las víctimas de la injusticia y de otras marginaciones sociales.

15. Un cauce muy importante para esta praxis de solidaridad son las organizaciones populares, que, a la vez, constituyen uno de los medios más eficaces para ir transformando la sociedad y sus estructuras. Nos referimos, por ejemplo, a organizaciones de barrio, de inmigrantes, de grupos de solidaridad, de defensa de los derechos de la mujer y a grupos étnicos y ecologistas, en los que nuestra presencia debe ir creciendo.

16. Otro medio, igualmente importante, a través del cual podemos llevar a cabo la acción transformadora es el trabajo profesional, siempre y cuando se realice con actitudes de servicio y solidaridad.

17. Aunque sus frutos se recojan a largo plazo, nos parece necesario insistir en la necesidad de comprometernos en la tarea de enseñar a las nuevas generaciones, tanto a través de la familia como de la educación escolarizada o no, a ser solidarios. Como seguidores de Jesús, no podemos hablar de misión si ésta no es educativa en y para la solidaridad.

18. Hemos de tomar conciencia de que el camino de la solidaridad efectiva nos exige poner en práctica dinamismos que despierten nuestra sensibilidad social,

desarrollen la concientización, impulsen el análisis crítico de la realidad y nos ayuden a detectar y diagnosticar los problemas. Todo ello hecho, naturalmente, con espíritu evangélico.

19. En esta misma línea, la verdadera solidaridad nos exige entrar en un proceso de inserción entre los que no cuentan; proceso que implica para todos el estar cerca de ellos y ponernos de su parte y, para algunos, puede incluir también la exigencia de vivir y trabajar entre ellos y, en la medida de lo posible, como ellos.
20. La solidaridad nos exige también emprender generosamente el camino de la inculturación, animados siempre por criterios evangélicos de discernimiento de los valores y desvalores de cada una de las culturas.
21. Creemos urgente el que todos los grupos o comunidades se replanteen como exigencia de la misión, la necesidad de intensificar el compromiso socio-político, incluso en la política partidista.

2. Servicio de la Palabra

22. En el área del **servicio de la Palabra** esta III Asamblea General invita a todos los Seglares Claretianos y a sus comunidades a tomar muy en cuenta las siguientes indicaciones:
23. Hemos de hacer una lectura más integral y más encarnada de la Palabra. Esto implica escuchar a Dios que nos habla a través de los signos de los tiempos y de la Biblia, leída desde el corazón de la realidad. Para ello los grupos habrán de recurrir a los métodos y dinamismos que más se adapten al contexto en que viven.
24. La Palabra, acogida y puesta en práctica, nos ayudará a crecer como comunidad enviada y nos ha de llevar a comprometernos en la creación de pequeñas comunidades cristianas según los modelos propios de cada lugar, que sean, a la vez, expresión de la presencia del Reino, invitación a entrar en él y denuncia de la sociedad insolidaria.
El compromiso por crear una Iglesia más comunitaria y participativa nos exige seguir luchando por recuperar para los laicos todas las responsabilidades, servicios y ministerios que les corresponden en la comunidad, siempre en coordinación con las funciones propias de los otros ministerios eclesiales.
25. La Palabra, acogida y llevada a la práctica, debe impulsar en nosotros la praxis de una espiritualidad que sea más integral y totalizante, como nos pide nuestro Ideario (cf. n. 28-31).
26. Como representantes de todo el Movimiento, queremos comprometernos e

invitamos a nuestros hermanos y hermanas a comprometerse más en el área de los medios de comunicación social. Es necesario que en los proyectos comunitarios se prevean dinanismos y acciones a corto y a largo plazo que puedan incrementar nuestra presencia en estos medios, por ejemplo, impulsar a los jóvenes a capacitarse para ello, acercarnos a los profesionales de estos medios para ganarlos para la causa del Evangelio, comprometernos nosotros mismos en la medida de nuestras posibilidades.

27. Finalmente, queremos invitarles a subrayar siempre el carácter liberador de nuestra evangelización, tanto si la realizamos a través de la Palabra y el testimonio, como si la hacemos mediante la acción transformadora. Este carácter liberador implica, entre otras cosas, deponer toda actitud de superioridad (evangelizar desde arriba), eliminar una concepción unidireccional de la evangelización (evangelizar sólo nosotros); implica ponerse en el lugar del otro, dejarse evangelizar por él, acompañarle en su proceso de liberación.

Colmenar Viejo (España), 11 de julio de 1991.

PROPUESTAS OPERATIVAS

CRECIMIENTO CUALITATIVO

1. Promover, como compromiso personal y grupal, una profundización en el **estudio del Ideario**, sirviéndonos del COMENTARIO recién publicado, en orden a conseguir el deseado nivel de identidad.
2. **Formación:** La formación ha de seguir siendo una prioridad en todas las instancias del Movimiento. Para ello:
 - ♣ Aprovechar los recursos que en este campo ofrecen las Iglesias locales; tarea de los Consejos regionales será brindar información periódica a los grupos sobre ello.
 - ♣ Lograr que cada miembro del Movimiento, por compromiso en su propio proyecto de vida, tenga al menos un curso o actividad formativa sistemática, periódicamente.
 - ♣ Seguir ofreciendo a las regiones los cursos intensivos de formación de líderes; la responsabilidad de esta actividad pertenece a la Secretaría General de formación, en diálogo con los respectivos Consejos regionales.
 - ♣ El Consejo general ha de buscar cauces para colaborar en la formación de los Grupos que no pertenecen a ninguna Región, teniendo en cuenta, dentro de las posibilidades, las regiones vecinas.

- ✧ En España, seguir participando activamente en la reflexión sistemática sobre el papel de los laicos en la evangelización, promovida por los Prefectos de Apostolado de la Congregación; aprovechar en otros países los materiales elaborados con este fin (“*Formación para laicos con prisa*”).
3. **Asambleas regionales:** Se pide una mayor exigencia en todas las Regiones en lo referente al aspecto formativo que han de tener las Asambleas (Estatutos 13, c).
Se sugiere a los Consejos regionales evaluar la relación entre los esfuerzos que han exigido la celebración de las asambleas regionales y los resultados alcanzados en la línea de maduración y funcionamiento de la Región.
 4. Que la Secretaría general de formación haga llegar información y pautas sobre la elaboración del **proyecto de Grupo/Comunidad** a los interesados.
 5. **Doble pertenencia:** revisar en los Grupos las situaciones de doble pertenencia a Movimientos apostólicos, teniendo en cuenta la siguiente pauta:
El pertenecer a los Seglares Claretianos lleva consigo la configuración de una identidad y la vivencia de un carisma que lo hará difícilmente compatible con el de otros Movimientos:
 - ✧ que tienen ya una propuesta de vida comunitaria y orientación misionera que cubre todos los aspectos del compromiso cristiano.
 - ✧ que por su orientación o por sus principios tienden a una pastoral de mantenimiento, al predominio de lo espiritualista y a una acción evangelizadora que choca con las características y el talante profético de nuestras opciones.

CRECIMIENTO CUANTITATIVO

6. Seguir aprovechando todos los espacios disponibles para **presentar el Movimiento** en las parroquias, los colegios, etc.
Hacer un esfuerzo creativo por darlo a conocer en medios donde la vivencia religiosa o el compromiso apostólico son muy reducidos (los lugares de trabajo, la universidad, etc.).
7. Dado que un **momento privilegiado** para ofrecer el Movimiento como opción vocacional es el final de un proceso sistemático de pastoral juvenil, tomar contacto con los responsables claretianos de dichos programas, en orden a concretar las actividades pertinentes.

COMUNICACIÓN

8. **Revista:** Reiterada por la Asamblea la necesidad de mantener la revista como órgano informativo y formativo, se hace un serio llamado a los miembros del Movimiento sobre la corresponsabilidad en su publicación y difusión.
Para lo primero, se pide una respuesta inmediata a las peticiones de artículos, de acuerdo a la planificación anual, y el envío de colaboraciones espontáneas.
En cuanto a la difusión de la revista, se ha de hacer una campaña de incremento de las suscripciones personales.
9. Dar mayor énfasis a los **Consejos regionales** como medio de comunicación entre el Consejo general y los Grupos.
Se insta a los Consejos regionales a un contacto más personal con los grupos de su Región.
Se pide, a todos los niveles, una respuesta inmediata a la correspondencia, lo cual garantizará una comunicación más efectiva.

DINÁMICA DE COORDINACIÓN Y ANIMACIÓN

10. Que los Consejos regionales mantengan una información precisa sobre la **situación y características de los Grupos** e informen de ellos al Consejo general al menos con ocasión de sus Asambleas.
11. Que el Consejo general programe un seguimiento cercano a los **Grupos que no están incluidos en Regiones**, especialmente los de África.
12. Que las Regiones, con la ayuda del Consejo general, revisen o definan los **criterios de admisión o exclusión de los Grupos**, así como el período y proyecto de formación que tienen que realizar cuando desean incorporarse al Movimiento.
13. Que el **ingreso de las personas al Movimiento** esté siempre precedido de un período de discernimiento personal, y que se exprese de un modo significativo el momento de incorporación al Grupo.
Que dentro del proyecto de grupo figuren unos criterios de admisión y exclusión de las personas (Estatutos 6).

ECONOMÍA

14. Esta Asamblea fija la **cuota** mínima por grupos al año en US\$ 50 (cincuenta dólares).

Los Grupos establecerán, en diálogo con la Secretaría de economía, la cuantía de su aportación, teniendo como referencia la cuota fijada a nivel general.

15. Para facilitar los trámites de **pagos** a la Secretaría de economía, se sugiere hacer a través del Consejo regional.

Que la Secretaría de economía sea especialmente cuidadosa en el acuse de recibo de los pagos y que estos sean claramente especificados por parte de los remitentes.